



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9443^a sesión

Miércoles 18 de octubre de 2023, a las 11.20 horas

Nueva York

Provisional

Presidencia: Sr. França Danese (Brasil)

Miembros:

Albania	Sr. Hoxha
China	Sr. Zhang Jun
Ecuador	Sr. Pérez Loose
Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sr. Agyeman
Japón	Sr. Ishikane
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

23-31123 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 11.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los representantes de Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Libia, Omán, el Pakistán, Sudáfrica, la República Árabe Siria y Túnez.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida anteriormente a este respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, y el Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olaf Skoog, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Wennesland.

Sr. Wennesland (*habla en inglés*): Durante los últimos días, el Secretario General y yo hemos proporcionado información actualizada al Consejo de Seguridad en privado sobre los detalles de los acontecimientos horribles y sin precedentes que se han producido, y hemos transmitido nuestra más absoluta condena, conmoción y pesar. No repetiré hoy aquí mis exposiciones informativas, ya que la próxima semana, durante mi habitual exposición informativa mensual, informaré sobre la situación. Mi colega Martin Griffiths ofrecerá información actualizada al Consejo sobre la situación humanitaria.

Hoy quiero proporcionar información actualizada a los miembros del Consejo sobre la situación en la que nos encontramos y sobre los esfuerzos que he desplegado en los últimos días para encontrar una manera de poner fin

a las hostilidades y salvar las vidas de los civiles. Tengo que ser muy sincero y decir que este es uno de los momentos más difíciles que han afrontado los pueblos israelí y palestino en los últimos 75 años. La masacre y los despreciables actos de violencia y terror perpetrados el 7 de octubre por Hamás contra los israelíes están grabados a fuego en nuestra memoria colectiva. Murieron familias enteras. Mujeres y niños fueron secuestrados y trasladados a la Franja de Gaza, donde permanecen retenidos hasta el día de hoy. No hay justificación ni excusa para esos actos de terror, y los condeno sin paliativos. Actualmente afrontamos un reto devastador y manifiestamente difícil para la región y para la comunidad internacional. Llega en un momento en que las instituciones mundiales que necesitamos para responder a una crisis de semejante gravedad ya están desbordadas.

Estamos en guerra, y las guerras están llenas de escenas horribles de violencia y tragedia. Anoche seguí horrorizado y en tiempo real, como estoy seguro de que hicimos todos, los informes de bajas masivas que surgían de lo que debería ser un lugar protegido, resguardado del peligro, un lugar de curación. Murieron centenares de palestinos —pacientes y personas que buscaban refugio— cuando el Hospital Al-Ahli de la ciudad de Gaza fue alcanzado por fuego letal. Aún hay que aclarar las circunstancias de esa catástrofe y la responsabilidad por la misma, y necesitaremos una investigación basada en hechos, completa y amplia. Sin embargo, el resultado de todo esto está muy claro: se trata de una tragedia terrible para las personas afectadas.

Temo que estemos al borde de un abismo profundo y peligroso que puede cambiar la trayectoria del conflicto palestino-israelí, si no la trayectoria de Oriente Medio en su conjunto. Tras más de un siglo de conflicto y más de medio siglo de ocupación, nosotros, la comunidad internacional, no hemos podido llevar colectivamente a las partes al logro de una solución política justa y sostenida. Las fracturas son antiguas y profundas y van mucho más allá de los confines de Israel y el territorio palestino ocupado. Los acontecimientos de los últimos 11 días han servido para reavivar agravios y reanimar alianzas en toda la región. Basándome en mis sesiones y en la dinámica que observo sobre el terreno, diría lo siguiente: el riesgo de una expansión de este conflicto es real —muy real— y sumamente peligroso.

Desde que las hostilidades actuales estallaron, mi prioridad absoluta ha sido trabajar para reducir estas amenazas existenciales. Junto con el Secretario General, he estado en comunicación constante con una amplia gama de interlocutores, con las partes y con los agentes

regionales e internacionales que tienen poder de actuación e influencia. Lo seguiré haciéndolo. Hoy intervení ante el Consejo desde Doha, donde las autoridades me han asegurado su empeño permanente con el pueblo palestino y sus necesidades humanitarias, y la urgencia de evitar más pérdidas civiles.

Las sesiones y los debates en curso con los dirigentes en Egipto se han centrado no solo en la cuestión de facilitar el acceso de la asistencia humanitaria a través del paso fronterizo de Rafah, sino también en nuestras preocupaciones comunes y en nuestros esfuerzos por frenar nuevas hostilidades regionales. Mañana volveré a El Cairo para reunirme con el Secretario General y proseguir esos debates políticos. En ese sentido, acojo con agrado la rápida convocatoria del Presidente Al Sisi a una cumbre de líderes mundiales para proseguir esos debates.

También mantuve conversaciones similares con dirigentes del Líbano y Jordania, así como reiteradas llamadas telefónicas con los cinco miembros permanentes del Consejo y otros asociados regionales e internacionales clave que se ocupan de este conflicto y colaboran activamente para abordarlo. Todos estamos buscando un entendimiento y un enfoque comunes en este momento crítico.

Acojo con agrado las visitas de líderes mundiales, entre ellos el Canciller Scholz de Alemania y el Ministro de Relaciones Exteriores Cleverly del Reino Unido, así como la visita hoy del Presidente Joe Biden.

A las partes sobre el terreno, en Jerusalén, Tel Aviv y Ramala, mi mensaje ha seguido siendo constante: no debemos dejar que la dinámica del conflicto actual nos haga perder de vista lo que yo llamaría “el día después”. Tenemos que empezar a trabajar de inmediato el día después. Conocemos el camino que debemos seguir. Puedo decir que hoy en día la diplomacia es sumamente difícil. Ahora bien, sabemos lo que hay que hacer.

Necesitamos tiempo y espacio para lograr dos objetivos urgentes: en primer lugar, la liberación inmediata e incondicional por parte de Hamás de todos los rehenes, y en segundo lugar —y rápidamente— el acceso sin restricciones de la ayuda humanitaria para los palestinos de Gaza. En tercer lugar, es necesario que despleguemos esfuerzos colectivos para poner fin a las hostilidades y evitar que el conflicto se extienda a la región.

En cuanto a la Ribera Occidental y el Líbano, no debe haber ningún error de cálculo, ningún acto de provocación y ninguna medida que cierre la puerta a nuestros esfuerzos presentes.

El siguiente paso debe ser el camino que lleve a una solución política. En última instancia, la única manera de poner fin al derramamiento de sangre, evitar que se repita y allanar el camino hacia el futuro es una solución política a largo plazo, en consonancia con las resoluciones de las Naciones Unidas, el derecho internacional y los acuerdos anteriores.

Como he declarado en numerosas ocasiones en el Consejo, un mosaico de soluciones *ad hoc* y temporales y la gestión perpetua del conflicto sin abordar los problemas de fondo no son sostenibles. Eso ha quedado demostrado en los últimos 11 días. Lo que estamos viendo ahora sobre el terreno lo demuestra de manera demasiado trágica. Lo que debemos hacer ahora es trabajar de consuno para lograr esos objetivos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Wennesland por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Griffiths.

Sr. Griffiths (*habla en inglés*): Me gustaría decir que es un honor para mí estar en la misma tribuna que Tor Wennesland, y me identifico profundamente con todas y cada una de las palabras que ha dicho, nacidas de años de experiencia en la materia, y a raíz no solo de ver los horrores de los últimos 11 días, sino de anticipar con ansiedad los horrores que están por venir. El Coordinador Especial Wennesland tiene todo mi reconocimiento.

Asimismo, me uno a él y a todos los miembros del Consejo de Seguridad para expresar mi horror y desesperación ante la explosión, que él dijo ver, como tantos de nosotros, ocurrida ayer por la tarde en el Hospital Episcopal Anglicano Al-Ahli, en el norte de la Franja de Gaza. Mi más sentido pésame a las familias afectadas por esta desgarradora tragedia. Asimismo, les deseo una rápida y completa recuperación a todos los heridos.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el hospital en cuestión era uno de los 20 hospitales del norte de Gaza que, según el anuncio de las autoridades israelíes, debían abandonar los civiles por su seguridad. Es terrible pensarlo a la mañana siguiente. Sin embargo, no fue posible evacuar a muchos de ellos debido a la inseguridad, como hemos estado comentando hoy en el Salón, el estado crítico de muchos de los pacientes y, obviamente, la falta de ambulancias, personal y capacidad en el resto del sistema de salud de Gaza, que como los miembros saben está devastado.

Cuando el hospital fue atacado, estaba en pleno funcionamiento y había superado su capacidad máxima. Por tanto, estaba abarrotado de pacientes, entre

los cuales había mujeres y niños. También se encontraban en el edificio decenas de profesionales sanitarios y cuidadores, que demostraron su valor y compromiso francamente extraordinarios al permanecer en el lugar para cumplir con sus obligaciones y no abandonar a sus pacientes. El hospital también acogía a numerosos desplazados internos que, o bien no tenían adónde ir, o bien se refugiaban allí con la esperanza de que allí estarían seguros. Se equivocaron.

Según los informes recibidos hasta la fecha, hay centenares de víctimas mortales, entre ellas cientos de civiles y trabajadores sanitarios. Me sumo a la petición del Sr. Wennesland de abrir una investigación de determinación de los hechos para averiguar cómo ha sucedido. Quiero decir una cosa de suma importancia para todos los que formamos parte de la comunidad humanitaria y para todos los que nos regimos por las normas de la guerra y el derecho internacional humanitario. Lo que ocurrió el 7 de octubre, la invasión de Israel y la toma de rehenes, aún desaparecidos y escondidos en Gaza, está muy mal, contraviene la ley y es inconcebible e inaceptable. Su liberación incondicional es un elemento esencial para volver a la normalidad que nos ha descrito la Sra. Nusseibeh antes de que comenzara la sesión.

Según los informes, desde el 7 de octubre han muerto 28 trabajadores sanitarios en Gaza, y 23 han resultado heridos. No les falta valor. A la población no les falta compromiso. Son muchos los centros de salud que han sufrido grandes daños; de hecho, el propio hospital ya había sido atacado el 14 de octubre, como saben los miembros. Los servicios sanitarios de Gaza, como he podido oír aquí en El Cairo durante los últimos dos días, se están viendo desbordados por el enorme desafío que supone atender las necesidades sanitarias de los pacientes heridos, que no paran de aumentar, mientras afrontan una importante escasez de suministros médicos, agua y combustible.

La destrucción de ese hospital ayer aumentó aún más la presión sobre el triste y fallido sistema sanitario, que se está desmoronando. No solo tuvieron que trasladar a las víctimas a toda prisa al Hospital Al-Shifa, uno de los muchos hospitales de Gaza al borde del colapso, sino que Gaza se ha visto privada de un centro que atendía a más de 45.000 pacientes al año antes de las hostilidades actuales. Me siento obligado a reiterar, para sorpresa de nadie, como han hecho todos en muchas ocasiones en el Consejo, que, en virtud del derecho internacional humanitario, hay unas obligaciones sencillas. La guerra tiene unas normas sencillas que nos atañen a todos nosotros, sea cual sea la provocación, y Dios sabe que ha habido provocaciones.

Las partes en un conflicto armado deben proteger a la población y los bienes de carácter civil y velar constantemente por que no sean blanco de ataque. Eso lo hemos debatido en el Salón en relación con casi todos los demás conflictos del mundo. Este no es diferente. El derecho internacional ofrece protección específica a las instalaciones y el personal médicos para que los heridos y los enfermos puedan recibir la atención médica que necesitan. No fue casualidad que uno de los primeros dirigentes humanitarios en llegar al lugar tras los sucesos del 7 de octubre fuera nuestro querido amigo y director de la OMS, Sr. Tedros Ghebreyesus. Los heridos y los enfermos deben recibir la atención médica que necesitan. Las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. Y nosotros tenemos la responsabilidad colectiva —todos estamos implicados en esto, no somos observadores, todos estamos implicados— de ejercer toda nuestra influencia para lograr que así sea.

Esta tragedia es característica de las devastadoras consecuencias que ha tenido el conflicto para la población civil y, como han señalado el Sr. Wennesland y la Sra. Nusseibeh, de las catastróficas consecuencias que tendrá si sigue intensificándose, como nos tememos. Tan solo 11 días después del asalto a Israel por parte de grupos armados palestinos del 7 de octubre, la cifra de muertos, como ya se ha mencionado, ya ha superado a la de las hostilidades de 2014, que duraron más de siete semanas. No se ha exagerado la cantidad de muertes, sufrimiento, destrucción e infracciones del derecho internacional.

En Gaza, han muerto más de 3.000 personas, más de 12.500 han resultado heridas y hay centenares de desaparecidos bajo los escombros. Francamente, no sabemos cuántos se han trasladado del norte al sur para alejarse del peligro. Todos sabemos que el número de muertos incluye al personal humanitario. Quiero rendir homenaje a los 15 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y del personal de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja que perdieron la vida, con cuyas familias me he reunido en los últimos días.

Calculamos que puede que hasta un millón de personas hayan huido de sus hogares a otras partes de Gaza, pero no lo sabemos en realidad. Muchos lo han hecho tras el anuncio de Israel de que los civiles deben abandonar el norte de Gaza por seguridad. Sin embargo, la población civil no tiene adónde ir para escapar de la destrucción y las privaciones, que aumentan con cada hora que pasa, a medida que vuelan los misiles y

se agotan los suministros esenciales, como combustible, alimentos, artículos médicos y agua.

Debido a la escasez de agua, en algunos lugares, el UNRWA —y quiero rendir un homenaje especial al UNRWA por la manera en que han amortiguado el sufrimiento en tiempos tan terribles— se está viendo obligada a racionar sus provisiones a un litro de agua por persona y día, cuando el mínimo según las normas internacionales es de 15 litros. Esas personas reciben un litro, y son las afortunadas. Según informan el UNRWA y otros organismos, la población se ve cada vez más obligada a consumir agua de fuentes no seguras, lo que la expone al riesgo de contraer enfermedades transmitidas por el agua. Independientemente de que los civiles se trasladen o se queden, o de que vuelvan a trasladarse o se queden donde se trasladaron la primera vez —y esa debe ser su decisión—, hay que protegerlos. No deben ser atacados dentro de infraestructuras civiles. Hay que protegerlos en lugares de distensión y deben tener acceso a los elementos esenciales de la ayuda humanitaria para su supervivencia, que están disponibles y respecto de los cuales todos hemos pasado muchas horas en negociaciones detalladas con las partes. Agradezco a todas las partes el compromiso que han mostrado en esas negociaciones.

Eso significa que las Naciones Unidas y los asociados humanitarios —me refiero concretamente al gran liderazgo de la Sociedad de la Media Luna Roja Egipcia y la Sociedad de la Media Luna Roja Palestina, con cuyos dirigentes me he reunido hoy— deben poder prestar socorro a los civiles necesitados en toda Gaza sin impedimentos, en los lugares que ellos elijan, donde se consideren seguros y donde podamos tratar de garantizar esa seguridad. Tenemos suministros humanitarios, tenemos equipos médicos. El UNRWA tiene una plantilla de 14.000 personas en Gaza que siguen trabajando valientemente en estas condiciones, al igual que otros organismos. La Media Luna Roja cuenta con muchos voluntarios y todos están dispuestos a ayudar a las personas más necesitadas. Estoy muy agradecido a muchos Estados Miembros por haber puesto rápidamente a disposición fondos de emergencia para prestar ayuda inmediata a Gaza, como los del Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia gestionado por mi Oficina y el Fondo Humanitario del Territorio Palestino Ocupado. Doy las gracias a todos los que se han ofrecido tan rápidamente.

Sin embargo, aunque es mucho lo que tenemos, lo que no tenemos —y esto es lo crucial y lo que necesitamos desesperadamente— es un acceso humanitario inmediato y seguro a toda Gaza, y esa es la cuestión central de nuestras conversaciones con las partes clave.

Necesitamos urgentemente un mecanismo acordado por todas las partes relevantes que permita el suministro periódico de artículos de emergencia para cubrir las necesidades básicas en toda Gaza y que eleve el volumen de la ayuda al de antes de estas terribles semanas, a 100 camiones al día, para proporcionar ayuda en toda Gaza a las personas necesitadas. Tenemos que aspirar a volver a ese nivel. Para ello necesitamos más financiación para organismos como el UNRWA, el Programa Mundial de Alimentos y la Media Luna Roja. Sin ella, el UNRWA, que ya sufre una lamentable escasez de fondos, no podrá seguir prestando los servicios básicos.

Sin embargo, como ha dicho el Sr. Wennesland al hacer dos observaciones muy importantes, Gaza no es el único lugar que nos preocupa en este conflicto profundamente angustiante. Desde que comenzaron las últimas hostilidades, la situación en la Ribera Occidental también ha empeorado, como ha dicho el Sr. Wennesland, y él lo sabe. La semana pasada fue la más mortífera para los palestinos de la Ribera Occidental desde que las Naciones Unidas empezaron a registrar víctimas mortales en 2005, mientras que la incidencia de la violencia de los colonos también ha aumentado, pasando de una media de tres incidentes diarios a ocho. El sufrimiento no conoce fronteras. Los cierres generalizados en toda la Ribera Occidental están afectando a la capacidad de las comunidades para acceder a servicios esenciales, y existe un peligro real de que la situación se descontrolé.

Lo que el pueblo de Israel, Palestina y la región necesitan, lo que todos necesitamos y lo que el Consejo tiene la obligación de garantizar por mandato es que prevalezcan la cordura y la humanidad, basándose en las disposiciones del derecho internacional humanitario, y que se ponga un fuerte empeño en impedir que esta brutal calamidad vaya a más. Como ha dicho tan elocuentemente la Sra. Nusseibeh (véase S/PV.9442), lo que nos preocupa a muchos de nosotros es adónde nos habrá llevado esto cuando hayan terminado los combates. Por supuesto, imploramos a las partes que respeten el derecho internacional humanitario, y quiero dejar muy claro que un alto el fuego humanitario contribuiría en gran medida a aliviar el épico sufrimiento humano.

Por último, quiero concluir expresando mi más profunda admiración, gratitud y respeto a las extraordinarias personas que prestan servicios humanitarios y que salvan vidas en Gaza y la Ribera Occidental, como lo hacen en tantas otras partes del mundo. Muchos de ellos son desplazados o han perdido a seres queridos. Muchos miembros del personal de todos nuestros

organismos han experimentado ese tipo de sufrimiento. La dedicación y valentía del personal de ambulancias, los profesionales sanitarios y las personas que trabajan en hospitales y clínicas son, de hecho, un recordatorio de los fundamentos humanos que nos empujan a resolver las diferencias mediante la diplomacia, el diálogo, la amabilidad, la generosidad y la rendición de cuentas. También quiero expresar mi profunda gratitud personal. Ya lo he dicho en relación con el Sr. Wennesland, pero también me gustaría dar las gracias a nuestra colega, la Coordinadora Especial Adjunta, Presidenta y Coordinadora de Asuntos Humanitarios, Lynn Hastings, y a los demás trabajadores humanitarios que están demostrando un compromiso inquebrantable a la hora de proporcionar ayuda y socorro esenciales. Sus esfuerzos colectivos y su atención constante a las prioridades fundamentales en función de las necesidades operativas ejemplifican no solo el compromiso imperecedero de las Naciones Unidas de infundir esperanza y ayudar, sino también el compromiso de la comunidad humanitaria y de quienes la apoyan de realizar la labor a la que un día eligieron dedicar su vida.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Griffiths su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Junto con las delegaciones de los Emiratos Árabes Unidos y China, hemos pedido celebrar la sesión de emergencia del Consejo de Seguridad de hoy en vista de los trágicos acontecimientos ocurridos en la Franja de Gaza. Ayer, el Hospital Al-Ahli, situado en el centro de la ciudad de Gaza, quedó destruido a causa de los ataques aéreos. Estamos profundamente conmocionados por lo ocurrido. El Hospital Anglicano era uno de los 20 hospitales del norte de Gaza que habían recibido avisos de evacuación del ejército israelí. Sin embargo, era imposible cumplir esa orden, como ya declaró el Sr. Griffiths, habida cuenta de la situación de inestabilidad reinante, del estado crítico de muchos pacientes y de la escasez de ambulancias, personal, camas de hospital y albergues alternativos para los desplazados. Como consecuencia del ataque aéreo al hospital, según los últimos informes, el número de muertos y heridos supera los 800. Pedimos que se lleve a cabo una investigación objetiva de ese crimen y se procese a sus autores.

Ese es el precio de la inercia de los miembros del Consejo, muchos de los cuales llevan 11 días aplazando la cuestión desde que comenzó la escalada en torno a

Gaza. Ya lo advertimos al Consejo el lunes, cuando varios miembros del Consejo, guiados presuntamente por consideraciones solo humanitarias, pero en realidad puramente políticas, no apoyaron el proyecto de resolución S/2023/772 relativo a un alto el fuego, presentado por la Federación de Rusia. En nuestro documento se señalaban una serie de medidas concretas de carácter urgente destinadas a detener la violencia y el sufrimiento de los civiles, liberar a los rehenes, evitar que se produjera una inminente catástrofe humanitaria en esa parte de Palestina y evitar que el conflicto se extendiera a otros países de la región. Dada la situación sumamente tensa, había que actuar sin demora. Por eso, el proyecto de resolución que presentamos no contenía elementos o puntos de vista políticos ni referencias a ninguna de las partes en conflicto, lo que podría haber complicado el proceso para llegar a un acuerdo al respecto.

A pesar de eso, ante los ojos de la comunidad internacional, el Consejo de Seguridad, órgano principal encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, no estuvo en condiciones de adoptar una decisión que habría podido evitar la tragedia humanitaria de Gaza. El Consejo no manifestó con claridad, firmeza y de forma colectiva su llamamiento en favor de un alto el fuego humanitario inmediato, duradero y observable. Hoy estamos cosechando el fruto amargo de ese fracaso.

Una vez más, ha quedado claro que la posición de Washington y de algunas otras capitales occidentales no hizo posible la adopción de una decisión natural y lógica. Dadas las circunstancias actuales, se trataba de un imperativo humanitario absoluto y de un deber moral de todos los miembros conscientes de la comunidad internacional. Además, las consideraciones humanitarias, las normas del derecho internacional y las causas fundamentales del fracaso en la solución de la cuestión palestina, algo que hemos señalado repetida e insistentemente durante años, claramente no tienen importancia para ellos.

En Israel, el número de muertos asciende a 1.400 personas y el de heridos a 3.900. En Palestina, el número de muertos supera los 3.500 y 10.000 personas han resultado heridas. Hoy, esas cifras son aún mayores. Según informes de las Naciones Unidas, aproximadamente 450 niños han perdido la vida en Gaza y 750 más permanecen bajo los escombros de los edificios destruidos durante los ataques aéreos.

Más de 2 millones de personas en Gaza siguen sin tener acceso al agua, los alimentos, la atención médica,

el combustible o la electricidad. El único paso fronterizo con Egipto —el paso de Rafah— vuelve a estar bajo el fuego de los misiles y no se ha abierto para permitir la entrada de bienes humanitarios o la evacuación de civiles. Unos 1.000 ciudadanos rusos y miembros de sus familias se han convertido *de facto* en rehenes del bloqueo militar de Gaza.

Con este alarmante telón de fondo, los organismos de las Naciones Unidas, como la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, condenaron unánimemente el ataque contra el Hospital Al-Ahli y pidieron la protección efectiva e inmediata de los civiles y la infraestructura médica. En una sesión informativa sobre la situación en Gaza celebrada ayer, la jefa adjunta de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, Joyce Msuya, señaló que el número de víctimas de la actual escalada del conflicto palestino-israelí, que ya ha durado ya 11 días, ha superado el número de víctimas mortales registradas en las hostilidades de 2014, que duraron más de siete semanas antes de que se alcanzara un alto el fuego. Eso es verdaderamente horroroso. También están muriendo trabajadores humanitarios. Aproximadamente 1 millón de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares en Gaza. El bloqueo humanitario de la Franja de Gaza está llevando al borde de la supervivencia a toda la población, que está siendo sacrificada ante nuestros ojos.

Pedimos a la parte israelí que dé prioridad al derecho internacional humanitario, que tiene como elemento central la vida de los ciudadanos palestinos y la ya frágil infraestructura médica y crítica. Se debe facilitar el acceso humanitario sin demora. Pedimos un alto el fuego inmediato, la apertura de corredores para la entrega de asistencia humanitaria urgente a las zonas afectadas de Gaza y para evacuar a los civiles, así como el cese inmediato de la violencia contra los civiles, dondequiera que vivan.

En varios Estados árabes y europeos se han producido brotes de disturbios a gran escala con el telón de fondo de los continuos ataques con misiles de Israel. En este sentido, condenamos los ataques contra las misiones diplomáticas de Estados extranjeros.

Todo esto está sucediendo mientras el Consejo de Seguridad permanece inactivo. El Consejo está paralizado por los intereses egoístas de algunos países cuyas acciones unilaterales no solo han fracasado, sino que también han desencadenado una escalada generalizada de violencia en la región de Oriente Medio.

Estamos sumamente preocupados por la magnitud sin precedentes de la catástrofe humanitaria en Gaza y el elevado riesgo de que el conflicto se propague. En el supuesto de que el Consejo de Seguridad no pueda encontrar una respuesta adecuada a esos desafíos, iniciaremos la reanudación del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General sobre la protección de la población civil palestina, con el fin de celebrar un debate amplio sobre la situación en la zona del conflicto palestino-israelí y las formas de llegar a un arreglo. Se ha redactado una carta dirigida al Presidente de la Asamblea General sobre este asunto, que se enviará de inmediato.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Coordinador Especial Tor Wennesland y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios Martin Griffiths por sus exposiciones informativas.

El ataque aéreo de ayer contra el Hospital Anglicano de Gaza, que dejó cientos de civiles palestinos muertos y numerosos heridos, pone de manifiesto la extrema brutalidad y gravedad de la guerra entre Israel y Hamás. El Gabón condena firmemente ese abominable ataque. Hay que determinar la responsabilidad del ataque. Recordamos también que las unidades médicas y su personal deben ser respetados y protegidos en toda circunstancia, de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Desde los bárbaros, injustificables e inaceptables ataques de Hamás contra Israel el 7 de octubre, la violencia mortal indiscriminada contra los civiles ha alcanzado un nivel insostenible.

Mi país reconoce el derecho de legítima defensa de Israel, que debe ejercerse de conformidad con los principios de proporcionalidad y distinción entre los combatientes y la población civil.

Once días después del estallido del conflicto, las escenas de guerra, caracterizadas por bombardeos indiscriminados, son atroces en ambas partes, con consecuencias trágicas para la población civil. El número de muertos y heridos se cuenta por miles, y las atrocidades cometidas contra mujeres y niños y la destrucción son inconmensurables. Además del cinismo al utilizar escudos humanos y la barbarie de tomar como rehenes a mujeres y niños, millones de personas se ven ahora sitiadas en Gaza, sin agua, alimentos, gas ni electricidad, y la muerte es su única perspectiva. Ya es hora de poner fin al ciclo mortal de violencia y angustia insostenible. Pedimos el cese inmediato de las hostilidades y la apertura de corredores humanitarios para ayudar a la población civil de Gaza.

Todas las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y permitir el acceso humanitario sin trabas a las personas necesitadas de Gaza. Quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir un sentido homenaje al personal humanitario que lleva a cabo valientemente sus actividades en condiciones difíciles y arriesga la vida al hacerlo.

El recrudecimiento de la violencia entre Israel y Hamás amenaza la paz, la seguridad y la estabilidad más allá de su epicentro. La comunidad internacional debe mostrar una mayor determinación para evitar otros frentes o focos de violencia en la región, que harían la situación aún más inabordable. En este sentido, los intercambios de disparos entre Israel e Hizbulah, en el sur del Líbano, son sumamente preocupantes.

Es urgente que el Consejo actúe para evitar que la situación se estanque. Debemos ir más allá de los intereses estratégicos de cada miembro y del abanico de emociones para lograr sin demora la reducción de las tensiones y el cese de las hostilidades. Debemos silenciar las armas.

La diplomacia, el diálogo y la negociación, en los que las Naciones Unidas desempeñan un papel central, son los cauces esenciales para alcanzar una solución que garantice los derechos e intereses de las partes. Para el Gabón, la solución biestatal sigue siendo la única alternativa creíble.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Coordinador Especial Wennesland por sus exposiciones informativas. Deseo felicitar en particular al Coordinador Especial Wennesland por sus esfuerzos incansables encaminados a colaborar activamente con todas las partes en la distensión del conflicto, a fin de evitar una crisis humanitaria.

China solicitó esta sesión de emergencia junto con los Emiratos Árabes Unidos y la Federación de Rusia. El Hospital Al-Ahli, situado en Gaza, fue objeto de un ataque que se cobró la vida de cientos de civiles inocentes. China está conmocionada por este atentado atroz y lo condena enérgicamente. La protección de los civiles en los conflictos armados es una línea roja del derecho internacional humanitario. Ni los civiles ni las instalaciones civiles, como los hospitales y las escuelas, deben ser objetivo de operaciones militares. El uso indiscriminado de la fuerza no es aceptable y debe garantizarse la seguridad del personal médico humanitario. Instamos a Israel a que cumpla efectivamente sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario.

Si nos fijamos ahora mismo en toda Gaza, tragedias como la del Hospital Al-Ahli se suceden constantemente como consecuencia del bloqueo total impuesto por Israel. Se ha cortado el suministro de agua, electricidad y combustible en la Franja de Gaza. Los suministros básicos y urgentes, como alimentos y medicinas, son cada vez más escasos. Decenas de miles de habitantes de Gaza se han visto obligados a desplazarse hacia el sur debido a la orden de evacuación de emergencia emitida por Israel, si bien también han sufrido los ataques aéreos en esa zona. De norte a sur, Gaza está llena de niños asustados y madres desesperadas.

Dadas las circunstancias actuales, no hay tiempo que perder para proteger la seguridad de la población civil, prestar asistencia humanitaria y prevenir una crisis humanitaria. Exhortamos a Israel a que levante el bloqueo total de Gaza, anule la orden de evacuación de emergencia y detenga los ataques aéreos en torno al paso fronterizo de Rafah. Acogemos con satisfacción los esfuerzos de la comunidad internacional por abrir el corredor humanitario y esperamos que se produzcan avances sustanciales en las comunicaciones y los acuerdos pertinentes lo antes posible. Valoramos el importante papel que desempeñan Egipto y otros países de la región a ese respecto.

Los acontecimientos de los últimos días han demostrado ampliamente que la prioridad absoluta debe ser un alto el fuego inmediato y completo. Mientras continúe la guerra, es inevitable que se produzcan más violaciones del derecho internacional humanitario. Sin un alto el fuego completo, cualquier asistencia humanitaria que se preste tendrá un efecto mínimo. Si se permite que la lucha actual en Gaza se prolongue, el resultado final no será una victoria militar completa para ningún bando. Por el contrario, lo más probable es que sea una catástrofe que envuelva a toda la región, acabe por completo con la perspectiva de una solución biestatal y suma a los pueblos palestino e israelí en un círculo vicioso de odio y enfrentamiento. Los países árabes han formulado un llamamiento enérgico en favor de un alto el fuego inmediato y completo. La comunidad internacional debe atender el justo llamamiento de los países árabes y del pueblo palestino. Debemos aunar todos los esfuerzos diplomáticos actuales en pos de ese objetivo.

China acoge con beneplácito toda iniciativa que contribuya a mitigar la crisis humanitaria y a reducir el sufrimiento de los civiles y respalda todos los esfuerzos encaminados a distender el conflicto y restablecer la paz. Esperamos que todas las partes implicadas mantengan la imparcialidad y aprovechen activamente su influencia

para promover la calma y la moderación y trabajar para lograr el cese de las hostilidades lo antes posible. Dadas las circunstancias actuales, todas las labores diplomáticas deben tratar de enviar un mensaje unificado.

En primer lugar, en la guerra no hay vencedores. La violencia como respuesta a la violencia solo puede conducir a crisis más graves. Debe haber un alto el fuego inmediato, un abandono de los medios militares y una vuelta a la senda del diálogo y la negociación.

En segundo lugar, debe rechazarse toda violencia y ataque contra civiles. Tanto los palestinos como los israelíes tienen derecho a vivir sin miedo, y la seguridad de ambos debe protegerse por igual.

En tercer lugar, debe respetarse el derecho internacional humanitario. Hay que garantizar la atención de las necesidades básicas de la población de Gaza, abrir inmediatamente el corredor humanitario y liberar a los rehenes.

En cuarto lugar, la solución fundamental de la cuestión palestino-israelí radica en la aplicación de una solución biestatal basada en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y en otros consensos internacionales para lograr una solución amplia, justa y duradera, de modo que Palestina e Israel puedan vivir en paz el uno junto al otro.

El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Ante la continua propagación de los conflictos y el desastre humanitario cada vez más inminente, el Consejo de Seguridad no tiene motivos para permanecer en silencio ni excusas para seguir retrasando la solución. China no está de acuerdo con la afirmación de que las acciones del Consejo serían una injerencia en los esfuerzos diplomáticos en curso. Aunque los proyectos de resolución propuestos por Rusia (S/2023/773) y el Brasil (S/2023/772) no se han aprobado, el Consejo de Seguridad no puede detenerse ahora. China espera que todos los miembros del Consejo de Seguridad asuman sus responsabilidades en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, respondan a las expectativas de los pueblos palestino e israelí y de la comunidad internacional, avancen unidos y alcancen un consenso y adopten decisiones vinculantes sobre la actual situación de crisis que resistan la prueba de la historia y de la conciencia humana.

China ha venido haciendo esfuerzos constantes en ese sentido. Seguiremos colaborando con la comunidad internacional para desempeñar un papel constructivo en el alto el fuego y el cese de las hostilidades, la protección de los civiles y la prevención de un recrudecimiento

de la crisis humanitaria, a fin de alcanzar una solución amplia, justa y duradera de la cuestión de Palestina.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Hemos escuchado atentamente las aleccionadoras exposiciones informativas del Coordinador Especial Wennesland y del Secretario General Adjunto Martin Griffiths.

Nos preocupa sobremanera la evolución de los acontecimientos en la Franja de Gaza e Israel. En primer lugar, al tiempo que reiteramos nuestra condena enérgica de las hostilidades actuales, iniciadas por la milicia de Hamás el 7 de octubre, estamos profundamente consternados por el ataque contra el Hospital Al-Ahli, situado en Gaza, que también albergaba a civiles en el momento en que fue alcanzado. Condenamos el ataque, que se suma a la frustración y la tragedia humana crecientes de este conflicto, y exhortamos a que se lleve a cabo una investigación completa y transparente del incidente, así como a que se exija la rendición de cuentas de los autores.

Desde el 7 de octubre, el mundo ha sido testigo de un horror inimaginable en el sur de Israel y en la Franja de Gaza. Se han perdido muchas vidas y se perderán muchas más si no cesan los combates. Lamentamos profundamente el elevado costo civil de las hostilidades actuales y transmitimos nuestra solidaridad y nuestro pésame a todas las familias que han perdido a seres queridos a causa de la violencia tanto en Israel como en Palestina.

Ghana considera que, como Consejo y en este momento, nuestra principal responsabilidad, junto con la comunidad internacional en general, debe ser salvar vidas: todas las vidas. En ese sentido, instamos a Hamás a que libere de inmediato y sin condiciones a todos los rehenes y, al mismo tiempo, exhortamos a las dos partes a que pongan fin al lanzamiento de cohetes y misiles. Además, instamos a Israel a que restablezca los servicios esenciales en Gaza, como el suministro de electricidad y agua, y permita el acceso humanitario de alimentos y medicamentos a la población vulnerable de Gaza. Tomamos nota de los esfuerzos de las Naciones Unidas y otros asociados humanitarios decididos a actuar en las circunstancias difíciles actuales y pedimos financiación para las necesidades humanitarias emergentes y el llamamiento urgente. Sin embargo, al hacer esos llamamientos, no estamos ignorando las disposiciones del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas, incluidas las resoluciones pertinentes en las que se afirma el derecho a la inviolabilidad territorial garantizada de los Estados de la región, incluido Israel, así como su derecho de legítima defensa,

ni negando la necesidad de que rindan cuentas los principales responsables de los actos atroces, horribles y aborrecibles cometidos desde que Hamás inició sus ataques contra Israel el 7 de octubre.

Como uno de los muchos Estados Miembros que adquirieron la condición de Estado moderno en el siglo pasado, no podemos dejar de subrayar la importancia de respetar y acatar los principios establecidos del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Es necesario proteger a los civiles y los bienes de carácter civil en todo momento. El derecho internacional, que ha sido decisivo en la consecución de nuestras condiciones respectivas, debe ser respetado por todos, incluso en los conflictos, para proteger vidas inocentes, salvaguardar la seguridad y facilitar las aspiraciones a la condición de Estado. El deterioro de la situación de la seguridad y la espiral ascendente de violencia plantean el riesgo de una mayor propagación y un peligro para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, instamos con firmeza a que se ponga fin a los combates, así como a que todas las partes ejerzan la máxima moderación de buena fe, para permitir que la mediación desempeñe su papel en la liberación de los rehenes y responder a todas las preocupaciones inmediatas, incluidas las crecientes necesidades humanitarias de la población civil de Gaza. Todos debemos esforzarnos al máximo para invertir la espiral descendente y ofrecer un horizonte de esperanza a los pueblos de las dos naciones.

Para concluir, reitero la determinación permanente de Ghana de apoyar la consecución de una paz duradera entre Israel y Palestina. A nuestro juicio, revitalizar el proceso de paz en Oriente Medio es la senda más viable para que la comunidad internacional ponga fin al ciclo de violencia. La visión de una región en la que Israel y Palestina vivan el uno junto al otro, dentro de fronteras seguras y reconocidas, no debe verse mermada, ni siquiera en estos momentos tan sombríos.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya convocado esta sesión de emergencia. Asimismo, deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y al Coordinador Especial Tor Wennesland por describir con extrema sinceridad una situación profundamente trágica. También quisiera agradecerles a ellos, y en especial a sus equipos, toda su labor y su valentía en las circunstancias más difíciles. Deseo dar el pésame a las familias de los miembros del personal humanitario que perdieron la vida.

Desde el 7 de octubre, Suiza ha condenado enérgicamente los actos de terrorismo y el lanzamiento

indiscriminado de cohetes contra la población israelí por parte de Hamás. Pedimos que todos los rehenes retenidos en Gaza, a quienes tenemos presentes en nuestros pensamientos, reciban un trato humano y sean liberados de inmediato. Suiza también se ha unido al Secretario General para condenar de manera inequívoca los ataques de ayer, en particular el que, según las Naciones Unidas, causó centenares de muertos y decenas de heridos en el Hospital Anglicano Episcopal Al-Ahli. Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de los fallecidos y heridos. Ese incidente debe investigarse a fondo para esclarecer los hechos.

Lo repetiremos una y otra vez: la población civil y los bienes de carácter civil deben respetarse y protegerse. El derecho internacional humanitario también exige que se protejan los hospitales, las clínicas, sus pacientes y el personal médico. Dichas disposiciones también se aplican a las escuelas gestionadas por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que son infraestructuras civiles de las Naciones Unidas.

La situación humanitaria en Gaza sigue deteriorándose con rapidez. Los cortes de agua y electricidad están provocando una grave crisis sanitaria. Casi 1 millón de habitantes de Gaza han tenido que huir de sus hogares y buscar refugio en el sur. La Franja de Gaza está completamente sitiada. Las escuelas del UNRWA sirven de refugio vital a 400.000 desplazados, muchos de ellos niños. Se ha superado la capacidad de esas escuelas y hospitales. Todas las partes deben permitir la prestación de asistencia humanitaria en condiciones de seguridad, rápidamente y sin trabas. Las exhortamos a que observen de inmediato una pausa en las hostilidades, en consonancia con el llamamiento del Secretario General a un alto el fuego humanitario.

Como hemos reiterado tras la votación de esta mañana (véase S/PV.9442), todas las partes deben mostrar la máxima moderación durante las hostilidades. Deben respetar el derecho internacional humanitario, en particular los principios de distinción, proporcionalidad, precaución y derechos humanos. Hay que tomar todas las medidas posibles para evitar que las hostilidades afecten a la población civil y los bienes de carácter civil. Habida cuenta de que el derecho internacional humanitario contempla las preocupaciones legítimas en materia de seguridad y la necesidad militar, deben respetarse todas sus normas, sin excepción. Insistimos en la necesidad de investigar todas las violaciones del derecho internacional para que se enjuicie a sus autores. El respeto del

derecho internacional humanitario, como han señalado otros, puede y debe detener una espiral de violencia que podría propagarse por toda la región.

Suiza hace hincapié en la importancia de los buenos oficios de las Naciones Unidas en esta crisis, que agradecemos. Acogemos con satisfacción la visita del Secretario General a Egipto y a la región. Como afirmaron ayer en una declaración conjunta el Secretario General Adjunto Martin Griffiths y el Comisionado General del UNRWA Philippe Lazzarini: “la humanidad debe prevalecer en Gaza”. La humanidad debe prevalecer en todas partes. La distensión debe seguir siendo nuestra prioridad. Como miembros del Consejo de Seguridad, tenemos el deber para con nosotros mismos de redoblar nuestros esfuerzos para contribuir a ese fin y ejercer nuestra influencia individual y colectiva sobre las partes para que actúen de igual modo.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Agradecemos las exposiciones informativas que hemos escuchado esta mañana, así como la convocatoria de esta sesión de emergencia ante una trágica noticia que agrava la escalada de violencia que comenzó el pasado 7 de octubre.

Deseamos expresar nuestra profunda tristeza y nuestra más enérgica condena por la muerte de cientos de civiles en el Hospital Al-Ahli, en Gaza. Los hospitales no pueden ser objeto de ataques nunca, en ninguna circunstancia ni bajo ningún pretexto. No hay justificación alguna para lo sucedido ayer. De la misma forma, deploramos la muerte de miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA): profesores, doctores, ingenieros, psicólogos y personal de apoyo. El personal de asistencia humanitaria debe ser protegido siempre.

Al ser esta la primera ocasión en la que me voy a referir a este asunto públicamente, más allá de las explicaciones que esta mañana hemos dado con respecto al voto (véase S/PV.9442), deseo reiterar nuestra más enérgica e inequívoca condena de los injustificables ataques terroristas perpetrados por Hamás. Asimismo, expresamos nuestras condolencias a las familias de las víctimas de estos actos atroces y nuestra solidaridad con el pueblo de Israel y de los otros países cuyos ciudadanos se vieron afectados, entre ellos países latinoamericanos. Exigimos que los rehenes tomados por Hamás sean liberados inmediatamente y sin condición alguna. No hay ninguna justificación posible para atacar a civiles inocentes o, peor aún, para usarlos como escudos humanos. Los ataques terroristas de Hamás no representan

al pueblo palestino. No representan al pueblo palestino, su derecho inalienable a la libre determinación ni sus aspiraciones legítimas a vivir con seguridad, libertad, justicia, oportunidades y dignidad. En estos momentos, se siguen produciendo dolorosas e inaceptables muertes de civiles inocentes, entre ellos mujeres y niños palestinos. Reiteramos nuestra solidaridad para con sus familias y sus pueblos. Reconocemos el derecho de Israel a defender a su población y recordamos que, al ejercer la legítima defensa, se deben respetar en todo momento los principios del derecho internacional humanitario: necesidad, proporcionalidad, distinción y humanidad. No hay justificación para causar dolor y muerte a civiles inocentes, por lo que se deben agotar todos los esfuerzos para evitar afectarlos.

Por eso, apoyamos el llamado realizado por el Secretario General para que se permita un acceso humanitario rápido y sin impedimentos de suministros vitales a Gaza, como agua, alimentos y combustible. Agradecemos a quienes están realizando esfuerzos para que eso sea posible. No lograrlo provocará una tragedia de aún mayores dimensiones. Asimismo, llamamos a todos los actores a mostrar contención, evitar exacerbar las tensiones y prevenir una expansión de la violencia a otras zonas. Como mi delegación ha repetido en numerosas ocasiones, la única manera de terminar con este conflicto es a través de una solución negociada, definitiva y justa para las partes, con la existencia de dos Estados, Palestina e Israel, sobre la base de las fronteras de 1967 y de las resoluciones relevantes.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a los Sres. Wennesland y Griffiths sus exposiciones informativas.

La situación en Gaza y en la región ha seguido deteriorándose desde el atentado terrorista cometido contra Israel por Hamás el 7 de octubre. Es lamentable que hoy, 11 días después del atentado, el Consejo de Seguridad haya sido incapaz de reaccionar y actuar. Ya hubiera sido hora de que el Consejo hiciera un llamamiento para proteger la vida de todos los civiles. Francia condena enérgicamente el ataque contra el Hospital Al-Ahli, en Gaza, que causó un número muy elevado de bajas civiles palestinas. Nada puede justificar un ataque contra un hospital. Hay que hacer todo lo posible para aclarar las circunstancias. También hubiera sido hora de que el Consejo condenara sin ambigüedades el atentado terrorista de Hamás contra Israel. Francia, a través del Presidente de la República, lo hizo ese mismo día, asegurando a Israel su solidaridad.

Esas son las razones por las que Francia ha votado a favor del proyecto de resolución (S/2023/773) sometido hoy a votación por el Brasil (véase S/PV.9442). En ese proyecto de resolución se condenaban sin ambigüedades los actos de violencia y terrorismo contra la población civil y se pedía la apertura urgente del acceso humanitario a Gaza. Los civiles que quieran marcharse deben poder hacerlo, y Hamás no debe impedirselo. Francia agradece al Brasil su iniciativa y su papel de coordinación.

Israelíes y palestinos merecen vivir en paz y seguridad. Quisiera recordar la inquebrantable solidaridad de Francia con Israel en esta dura prueba y expresar nuestras más sinceras condolencias a todas las familias que han perdido a seres queridos, entre ellas un importante número de franceses. Francia reitera su apoyo indefectible a la seguridad de Israel y recuerda su derecho a defenderse, de conformidad con el derecho internacional humanitario, salvaguardando al mismo tiempo a la población civil frente a los cobardes atentados terroristas de los que es objeto. Francia recuerda también que el derecho internacional humanitario es obligatorio para todos. Debe garantizarse la protección de la población civil. El acceso humanitario a la Franja de Gaza debe abrirse sin demora, lo que exige salvaguardar la seguridad de la población civil mediante treguas humanitarias.

Hoy, mediante el proyecto de resolución propuesto, el Consejo de Seguridad podría haber recordado la obligación urgente de permitir el suministro de bienes vitales a la población de Gaza, tales como agua, alimentos, electricidad, combustible y medicinas. Podría haber exigido un acceso seguro y sin trabas a Gaza para el personal humanitario de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja. Francia, junto con sus asociados, está tomando todas las medidas para apoyar las operaciones humanitarias de las Naciones Unidas en Gaza. Instamos a los miembros del Consejo a que hagan lo mismo. Ante la emergencia humanitaria, Francia ha movilizado 10 millones de euros de ayuda humanitaria adicional para la población de Gaza, que financiarán en particular la acción de organismos de las Naciones Unidas como el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y el Programa Mundial de Alimentos, así como de organizaciones no gubernamentales humanitarias.

Solo la reanudación del diálogo permitirá poner fin al ciclo de violencia. La emergencia es de carácter humanitario, pero también diplomático. Debemos hacer todo lo posible para evitar una conflagración regional. Los agentes que pudieran aprovecharse de la situación

deben abstenerse de entrar en el conflicto. Los acontecimientos de los últimos días confirman, si es que necesitábamos una confirmación, la urgencia de lograr una solución política al conflicto israelo-palestino. Las condiciones para una paz duradera son conocidas: son garantías esenciales para la seguridad de Israel y un Estado para los palestinos. Las aspiraciones legítimas de los palestinos y la seguridad de Israel forman un todo inseparable. Esa es la línea que Francia siempre ha defendido y seguirá defendiendo. Debemos movilizarnos colectivamente para conseguirlo.

Sr. Ishikane (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Coordinador Especial Tor Wennesland y al Secretario General Adjunto Griffiths que nos hayan puesto al día.

Las dos últimas semanas han sido dolorosas, convulsas y devastadoras. La situación en Oriente Medio se encuentra en un punto peligroso, en el que el riesgo de escalada de la tensión es extremadamente alto. Condenamos de manera inequívoca los atentados terroristas perpetrados por Hamás y otros militantes palestinos en Israel el 7 de octubre, en los que murieron más de 1.300 personas, 3.600 resultaron heridas y casi 200 fueron tomadas como rehenes, en su inmensa mayoría civiles. El Japón exige la liberación inmediata de los rehenes sin condiciones. Estamos especialmente consternados por la destrucción del Hospital Al-Ahli ayer, en la que murieron cientos de personas. Sentimos una gran indignación por los tremendos daños y perjuicios causados a civiles inocentes. Los ataques contra hospitales o civiles no pueden justificarse bajo ningún concepto. El Japón expresa sus más sentidas condolencias a las víctimas y heridos, así como a las familias afectadas. Es vital que la asistencia humanitaria llegue a la población de Gaza. Deben establecerse corredores humanitarios para que los agentes humanitarios puedan suministrar alimentos, agua, combustible y medicamentos a la población en condiciones de seguridad. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General a Israel para que garantice un acceso rápido y sin trabas de la ayuda humanitaria a quienes dependen de ella para sobrevivir.

El riesgo de propagación, tanto regional como mundial, es real. Debemos elegir un camino que nos acerque a la paz, la seguridad y la estabilidad. En ese sentido, el Japón acoge con agrado la visita del Presidente Biden a Israel, así como las gestiones de otros agentes, incluidos el Secretario General y los organismos de las Naciones Unidas, que puedan abordar urgentemente la grave situación humanitaria en Gaza. También alentamos a los agentes regionales y de otro tipo a que prosigan sus esfuerzos para negociar la liberación de los

rehenes. Por su parte, el Japón está colaborando con otros miembros del Consejo de Seguridad para encontrar puntos de convergencia y tomar medidas para aliviar la difícil situación de la población de Gaza y evitar una nueva escalada de la tensión. Sea cual sea la posición de los respectivos Estados Miembros en cuanto al proceso de paz en Oriente Medio, una cosa sigue estando clara: nadie quiere presenciar más pérdidas de vidas inocentes. Hay que actuar sin más demora.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Me gustaría empezar dando las gracias al Secretario General Adjunto Griffiths y al Coordinador Especial Wennesland por sus aleccionadoras exposiciones informativas. Por su conducto, también quisiera dar las gracias a sus equipos, que trabajan incansablemente en la región, a veces exponiéndose a considerables riesgos personales. Expresamos una vez más nuestras condolencias a las familias de quienes han perdido la vida.

El Reino Unido está conmocionado y profundamente entristecido por la destrucción y la pérdida de cientos de vidas en el Hospital Al-Ahli de Gaza ayer por la tarde. Es una pérdida de vidas devastadora, y tenemos presentes en nuestros pensamientos y oraciones a quienes se han visto afectados directamente. El Reino Unido está trabajando intensamente para esclarecer los hechos. No obstante, en esencia, los hospitales están protegidos por el derecho internacional y no deben ser objeto de ataques.

Como ya he dicho, Israel tiene derecho, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, a defenderse de los atroces atentados terroristas de Hamás. También hemos insistido en que deben tomarse todas las precauciones posibles para reducir al máximo los daños a la población civil, y seguimos pidiendo un acceso humanitario inmediato y sin obstáculos para que la ayuda esencial, el agua, los alimentos y los medicamentos lleguen a la población civil. El propio Israel ha reconocido que debe actuar de conformidad con el derecho internacional humanitario.

El Reino Unido tiene claro que Hamás no habla en nombre del pueblo palestino. Deben mantenerse el apoyo y el acceso humanitarios en Gaza. Para secundar ese esfuerzo, el Reino Unido ha anunciado que dedicará otros 10 millones de libras esterlinas a la prestación de apoyo humanitario. Pedimos la apertura del paso fronterizo de Rafah y garantías de seguridad para los ciudadanos extranjeros que deseen cruzarlo, así como la entrada de asistencia humanitaria vital. También tenemos claro que debemos evitar un nuevo recrudecimiento de cualquier conflicto en la región. Por eso mi Primer Ministro

y mi Ministro de Relaciones Exteriores se han movido urgentemente para colaborar con los dirigentes israelíes, palestinos y de otros países de la región. El Reino Unido seguirá trabajando con sus asociados de la comunidad internacional para romper el ciclo de violencia en Israel y el territorio palestino ocupado y por la paz y la seguridad de israelíes y palestinos.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus aleccionadoras exposiciones informativas.

Oriente Medio corre peligro en una medida que no presenciábamos desde hace decenios. La grave situación humanitaria, como hemos oído, no necesita explicación. El mundo sigue conmocionado por el atroz e indefensible atentado terrorista de Hamás y sus consecuencias, incluida la toma de alrededor de 200 rehenes. Habida cuenta de la brutalidad de los ataques, de la que todo el mundo ha sido testigo, hay motivos para creer que los inocentes secuestrados, si es que siguen vivos, están retenidos en algún lugar de Gaza en condiciones difíciles de imaginar. Condenamos enérgicamente tales actos y reiteramos nuestro llamamiento a la liberación inmediata e incondicional de los rehenes.

Albania condena enérgicamente los atentados terroristas de Hamás y reitera el llamamiento a una condena mundial del terrorismo perpetrado en cualquier lugar, por cualquier persona y en cualquier momento. El terrorismo no puede justificarse ni excusarse. No debe condonarse, aplaudirse ni glorificarse. Solo debe condenarse, y todos deben hacerlo. Debe combatirse y debe erradicarse. Hemos dicho en numerosas ocasiones que la violencia engendra violencia. No obstante, no debemos olvidar que Hamás no solo daña a los israelíes, sino también a los palestinos inocentes, y de la misma manera. Es responsable de lo que está ocurriendo en Gaza. Quiere destruir Israel y se está esforzando en hacerlo, destruyendo al mismo tiempo el futuro de Palestina. Está destruyendo los sueños de libre determinación de los palestinos y obstruyendo las esperanzas de obtener la condición de Estado que el pueblo palestino merece y que la comunidad internacional apoya con razón.

Albania siempre ha defendido el derecho de cualquier Estado a defenderse. En este caso, apoyamos el derecho de Israel a la legítima defensa y su derecho legítimo a proporcionar seguridad a su pueblo de forma proporcionada, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas, es decir, tomando todas las precauciones para no causar daños a civiles inocentes.

La guerra contra el terrorismo no debe afectar a los civiles. La población inocente de Gaza tiene pleno derecho a recibir atención y protección. Las vidas humanas tienen el mismo valor, sean israelíes o palestinas. Ambos pueblos merecen vivir en condiciones de paz y seguridad. La explosión en el hospital de Gaza es una tragedia. Transmitimos nuestro pésame a todos los afectados, y lloramos a los pacientes, al personal médico y a otros inocentes muertos o heridos en esa tragedia. Nada puede justificar el bombardeo de un hospital ni los ataques contra civiles. Hay que hacer todo lo posible para que la asistencia humanitaria llegue a todas las personas que la necesitan. Pedimos que se abran las rutas humanitarias y que la asistencia llegue sin obstáculos a quien la necesite.

Como en todos los conflictos, a falta de hechos verificados de forma independiente, la culpabilidad cambia de bando de una forma que hoy se ve amplificada como nunca antes por los medios sociales. Debemos ceñirnos a los hechos, no juzgar sobre la base de las emociones. Por tanto, debemos trabajar para esclarecer lo mejor posible el atentado contra el hospital. Se deben establecer los hechos y exigir responsabilidades a los autores.

En menos de dos semanas, han sido asesinados miles de israelíes y palestinos. Se ha tomado a personas inocentes como rehenes. Se han lanzado indiscriminadamente miles de cohetes en Israel, y Gaza está siendo destruida. La paz y la seguridad en todo Oriente Medio están amenazadas, y el riesgo de una conflagración mayor es real. Puede que las palabras de paz y los llamamientos a la calma y la razón no se oigan debido al ruido de la guerra, pero nunca, nunca debemos renunciar a los esfuerzos por reconducir el proceso de paz siempre que sea posible. Los agentes regionales e internacionales deben proseguir sus esfuerzos para responder de forma rápida y sensata a la nueva realidad y evitar que la crisis se extienda por toda la región y a otros lugares.

Creemos que no hay alternativa. No puede haber otra solución posible que la que siempre hemos apoyado y defendido, en la que dos Estados democráticos, Israel y Palestina, para dos pueblos, el israelí y el palestino, convivan en condiciones de paz, seguridad y dignidad.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco la convocatoria a esta sesión de emergencia. También agradezco al Coordinador Especial Wennesland y al Secretario General Adjunto Griffiths sus aleccionadoras exposiciones informativas.

Todas las palabras se quedan cortas para describir el horror que se abatió ayer sobre el Hospital Al-Ahli y

la población de Gaza. Un ataque con misiles acabó con las vidas de cientos de personas, todas ellas ya sumamente vulnerables, y Malta condena esa acción en los términos más contundentes. Es una trágica evidencia de que no hay zonas seguras en Gaza. La población no tiene adónde ir. Muchas mujeres y niños que creyeron que los hospitales eran santuarios buscaron refugio dentro de sus confines, confiando en su condición de espacios protegidos. Mientras recordamos los actos de terror perpetrados por Hamás, mientras hablamos, innumerables civiles de Gaza se han visto privados de comodidades básicas como agua corriente y electricidad. Ante el colapso de los servicios de agua y saneamiento, la posibilidad de deshidratación y de enfermedades transmitidas por el agua se ha convertido en una preocupación creciente. Las personas acuden a las escuelas y hospitales gestionados en toda la zona por el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente en busca de protección. Es imprescindible que se garantice la protección. Deben establecerse inmediatamente zonas de seguridad que todas las partes respeten.

La magnitud de la tragedia que se está desencadenando es consecuencia directa del caos y la devastación que impregnan un conflicto cuando se pisotean las reglas y normas internacionales. Es responsabilidad de la comunidad internacional asegurarse de que esas normas, consagradas en el derecho internacional, guíen nuestro camino. Insistimos en que quienes puedan ejercer su influencia sobre las partes deben subrayar la importancia de respetar el derecho internacional humanitario. A ese respecto, Malta pide urgentemente que se imponga de inmediato una pausa humanitaria. También se necesita con urgencia establecer corredores humanitarios para garantizar que millones de civiles de Gaza puedan cubrir sus necesidades básicas, como agua, alimentos y medicinas. Todas las partes en el conflicto tienen la obligación de facilitar la entrega de asistencia humanitaria. Las partes deben asegurarse de que el personal de las Naciones Unidas y del Comité Internacional de la Cruz Roja y el personal humanitario reciben plena protección mientras desempeñan su inestimable labor. Nos aflige saber que, desde el 7 de octubre, varios trabajadores humanitarios han perdido la vida en esta guerra. Pedimos que se establezca un sistema eficaz de notificación humanitaria en Gaza para proteger tanto a los civiles como a los trabajadores humanitarios.

No podemos dejar de subrayar la heroica labor que lleva a cabo el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina

en el Cercano Oriente (UNRWA). El Organismo lleva a cabo su labor en situaciones sumamente peligrosas, que superan con creces su capacidad operativa. Malta condena el ataque mortal contra una escuela del UNRWA en Maghazi, que también tuvo lugar ayer. Malta duplicará su contribución al UNRWA, y pedimos a los donantes que aumenten sus aportaciones, como ya han hecho muchos.

Malta se siente sumamente alarmada por los crecientes riesgos de escalada regional debidos a esta guerra sin precedentes. Es fundamental que evitemos una propagación regional, que desestabilizaría toda la región. Nos preocupa el recrudecimiento de la violencia en la Ribera Occidental, donde también han muerto más de 60 palestinos, entre ellos 16 niños, desde el 7 de octubre. Las peligrosas escaramuzas a lo largo de la línea azul entre el Líbano e Israel también son muy preocupantes y deben cesar inmediatamente. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen con la máxima moderación y se esfuercen por lograr una distensión total para evitar más sufrimiento humano y devastación.

En el contexto de este oscuro período, tenemos la responsabilidad de mantenernos firmes para asegurarnos de que se engloben todos nuestros esfuerzos en una solución justa e integral del conflicto de Oriente Medio de cara al futuro. Seguimos convencidos de que solo podremos lograrlo mediante una solución justa e integral, basada en una solución biestatal, con las fronteras anteriores a 1967, que tenga en consideración las aspiraciones legítimas de ambas partes, con Jerusalén como futura capital de los dos Estados, que deben vivir el uno junto al otro en condiciones de paz y seguridad, en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros acordados internacionalmente. Esto es crucial para los pueblos israelí y palestino y para nuestra humanidad común.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Coordinador Especial Wennesland y al Secretario General Adjunto Griffiths por sus aleccionadoras exposiciones informativas.

El Presidente Biden acaba de referirse a estas cuestiones en Israel, y ha manifestado inequívocamente la indignación y la tristeza de los Estados Unidos por la explosión en el Hospital Al-Ahli de Gaza. Lamentamos esta terrible pérdida de vidas. Lloramos a todos los civiles inocentes muertos o heridos en esta tragedia. Hoy, todos los corazones están abatidos. Mi corazón abatido está con las víctimas y sus seres queridos. No puedo imaginar el dolor, el sufrimiento y la angustia que están viviendo.

Anoche, el Presidente Biden ordenó a su equipo de seguridad nacional que siguiera recabando información detallada sobre lo ocurrido. Aunque seguimos recopilando información, nuestra valoración actual, basada en el análisis de imágenes aéreas, interceptaciones e información de fuentes abiertas, es que Israel no es responsable de la explosión de ayer en el hospital de Gaza. El Presidente de los Estados Unidos ha dejado claro, al igual que yo en el Consejo, que defendemos inequívocamente la protección de las vidas civiles durante los conflictos: inequívocamente, en este conflicto y en cualquier otro.

Hemos comunicado al más alto nivel que hay que adoptar todas las medidas necesarias para proteger las vidas de los civiles. Todas las medidas. Ante esta horrible tragedia, nos solidarizamos con los palestinos de Gaza, que sufren sin tener culpa alguna. No perdamos de vista que Hamás es responsable de esta guerra. Con su masacre de civiles israelíes y sus ataques constantes contra Israel, Hamás ha llevado penuria y destrucción a los palestinos y a la región, como hace desde hace decenios.

Como sabe el Consejo, el Secretario General Guterres se está trasladando a la región, y el Presidente Biden y el Secretario de Estado Blinken se encuentran sobre el terreno y se están dedicando plenamente a esta cuestión. Hoy mismo, el Presidente Biden ha anunciado que los Estados Unidos proporcionarán 100 millones de dólares en asistencia humanitaria a la población palestina de Gaza y la Ribera Occidental. Ese dinero ayudará a más de un millón de palestinos desplazados y afectados por el conflicto.

Los Estados Unidos seguirán colaborando estrechamente con el Gobierno israelí, otros países de la región, las Naciones Unidas y otros asociados para reducir al mínimo el riesgo de que se produzcan bajas civiles. La pérdida de cualquier vida inocente es desgarradora e inaceptable, y todos debemos esforzarnos al máximo para proteger a los civiles.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Mozambique da las gracias a Rusia y a los Emiratos Árabes Unidos por la convocatoria a esta sesión. También agradecemos la disposición del Presidente a programarla.

Agradecemos al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio, Sr. Tor Wennesland, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Martin Griffiths, sus exposiciones informativas sobre la evolución de los acontecimientos en la región, en particular en la Franja de Gaza. Les transmitimos nuestro

profundo agradecimiento y nuestra solidaridad por su dedicación en estos difíciles momentos.

En tan solo 11 días, el conflicto entre Israel y Hamás ha causado importantes daños en la infraestructura pública, incluidos hospitales y escuelas, y ha provocado el desplazamiento de miles de personas. No podríamos estar más horrorizados por el ataque aéreo del martes por la noche contra el hospital de la ciudad de Gaza, en el que habrían muerto cientos de personas, mientras miles de civiles se refugiaban allí. Además, los ataques contra quienes tienen la responsabilidad de cuidar de otros, como el personal médico, constituyen una violación flagrante del derecho internacional humanitario y podrían considerarse crímenes de guerra. Ni que decir tiene que la situación se ha visto agravada por el bloqueo israelí de la Franja de Gaza, que ha provocado escasez de artículos de primera necesidad como alimentos, agua y suministros médicos, por mencionar solo algunos.

Condenamos enérgicamente los ataques contra la población civil, principalmente niños, mujeres y ancianos, que son quienes más sufren las atrocidades y los graves efectos de esta guerra. En este sentido, reiteramos nuestro llamamiento alto y claro a las partes para que rebajen la tensión, pongan fin al derramamiento de sangre y detengan los ataques y el sufrimiento humano en el territorio ocupado de la Franja de Gaza, para poder garantizar que la asistencia humanitaria llegue de forma inmediata e incondicional a los ciudadanos desesperados.

Como se ha descrito, la situación humanitaria es realmente grave y está causando niveles de alarma sin precedentes. Tememos que se siga produciendo una catástrofe humanitaria en Gaza. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que garantice el respeto de los principios básicos del derecho internacional y la protección de los civiles.

Todos sabemos que el conflicto israelo-palestino se ha prolongado durante decenios y que es una cuestión compleja cuya resolución requiere un planteamiento polifacético. De hecho, ha habido muchas iniciativas locales de consolidación de la paz entre israelíes y palestinos que eran prometedoras para fomentar la coexistencia pacífica. Por ello, creemos firmemente que Israel y Palestina solo podrán resolver sus diferencias mediante la paz y el diálogo. Opinamos que la paz es posible siempre y cuando las partes en conflicto estén realmente dispuestas a seguir el camino de la justicia y la tolerancia.

Simultáneamente, reiteramos firmemente nuestro llamamiento a los miembros del Consejo de Seguridad

para que redoblen sus esfuerzos con objeto de influir en una solución sostenible de la situación palestina, en pleno cumplimiento de las resoluciones, decisiones y otros instrumentos pertinentes de las Naciones Unidas.

Por último, alentamos a las partes a que apuesten por la vía del diálogo y colaboren de manera constructiva para alcanzar una paz duradera, respetando en todo momento el derecho a la libre determinación del pueblo palestino y la solución biestatal, de conformidad con las resoluciones 242 (1967) y 2334 (2016).

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a nuestros exponentes, el Sr. Martin Griffiths y el Sr. Tor Wennesland, por sus valiosas observaciones y opiniones de hoy y por la fantástica labor que llevan a cabo en circunstancias muy difíciles.

En su explicación de voto de esta mañana sobre el proyecto de resolución S/2023/773, los Emiratos Árabes Unidos esbozaron su posición general sobre la cuestión que nos ocupa (véase S/PV.9442), pero en esta sesión informativa, que solicitamos junto con China y la Federación de Rusia, en realidad solo queríamos centrarnos en la situación humanitaria, que empeora con el paso de los días.

Llevamos casi dos semanas, siendo testigos del bombardeo implacable e indiscriminado de Gaza tras el atroz ataque contra Israel del 7 de octubre. Como consecuencia, un millón de personas en Gaza se encuentran desplazadas y más de 500.000 están refugiadas en instalaciones de las Naciones Unidas. El sistema de las Naciones Unidas no está preparado para una respuesta de este tipo. Se ha informado del lanzamiento de bombas sobre las escuelas y edificios de las Naciones Unidas a los que las personas han estado acudiendo en busca de protección.

Como dejó claro el Secretario General Adjunto Griffiths en su declaración, la situación humanitaria sobre el terreno es ahora catastrófica. La orden de evacuación para que más de un millón de personas intenten ponerse a salvo es, en esas circunstancias, una exigencia imposible que incumple el derecho internacional. Ayer la situación empeoró. El mundo fue testigo de lo impensable: un atentado dirigido contra el Hospital Al-Ahli que causó la muerte de más de 500 personas. No existe ambigüedad alguna en el derecho internacional en lo que respecta a la prestación de asistencia a las personas heridas y enfermas. Los hospitales y el personal médico deben estar protegidos en todo momento, y nunca, jamás, deben ser objeto de un ataque. Nada puede justificar el atentado de ayer. Lo condenamos y pedimos que se lleve a cabo una investigación imparcial,

independiente y transparente sobre esa tragedia, y que se obligue a los responsables a rendir cuentas.

Gaza lleva bajo asedio diez días, durante los cuales se ha colocado un yugo en torno al cuello de su población civil. Las descripciones de la situación humanitaria sobre el terreno, tanto del Sr. Griffiths como del Sr. Wennesland, nos dan una idea de cómo podría ser el infierno en la Tierra. Las medidas que hay que adoptar son claras y prácticas. Esta mañana, el Presidente de los Emiratos Árabes Unidos, Su Alteza el Jeque Mohamed bin Zayed Al Nahyan, examinó algunas de esas medidas con el Secretario General. Es necesario un cese inmediato de las hostilidades, como se pide en el proyecto de resolución que no se ha podido aprobar hoy. Es necesaria la liberación incondicional de todos los rehenes —repito, de todos— que están retenidos, y que se les dispense un trato humano. Esto debe suceder ya mismo. Es necesario un acceso seguro y sin obstáculos de todos los trabajadores humanitarios y de la ayuda médica, los alimentos, el agua y el combustible. Estoy segura de que a muchos miembros del Consejo de Seguridad les perturban las imágenes de civiles en Gaza hirviendo agua del retrete para dársela a sus familias. Deben reanudarse el suministro la electricidad y agua y las telecomunicaciones, y debemos hacer de la protección de todos los civiles nuestra prioridad.

En la frontera de Egipto con Gaza se está acumulando la asistencia humanitaria vital. Los Emiratos Árabes Unidos han abierto un puente aéreo para transportar los tan necesarios suministros, pero al no haber garantías firmes de todas las partes de que los camiones y los civiles que se reúnan para recibir la ayuda no serán objeto de ataques, siguen estando fuera del alcance de quienes tan desesperadamente los necesitan. El Gobierno de los Emiratos Árabes Unidos ha anunciado que enviará ayuda adicional a Gaza por valor de 70 millones de dólares. Hay que establecer esas protecciones.

La situación humanitaria en Gaza se deteriora por momentos, y no debemos hacernos ilusiones: nos asomamos al abismo de lo que ha dejado de ser un conflicto en Gaza para convertirse en una conflagración regional cada vez mayor. Por lo tanto, hoy pedimos al Consejo y a la comunidad internacional que se centren en la región y en el mundo, y que redoblen sus esfuerzos para garantizar la reducción de las tensiones y el cese de las hostilidades sobre el terreno. Apreciamos enormemente los esfuerzos diplomáticos de Egipto y de los Estados Unidos en este sentido. En particular, elogiamos los esfuerzos de Egipto por garantizar el acceso humanitario a Gaza en condiciones de seguridad a través del paso

fronterizo de Rafah y por convocar una cumbre de líderes mundiales para abordar el deterioro de la situación. Esperamos que el anuncio hoy por los Estados Unidos y el Presidente Biden de que Israel ha accedido a permitir el acceso humanitario a través de Rafah se traduzca en una entrega rápida y segura de la ayuda.

No hay tiempo que perder. Los líderes de la región y la comunidad internacional deben centrar todos los esfuerzos posibles en garantizar el cese de las hostilidades. Como dijo el Sr. Wennesland, la única forma de acabar con estos ciclos de conflicto pasa por reorientar todos los esfuerzos hacia una solución política a largo plazo. Los últimos diez días no pueden deshacerse, pero nuestro futuro sigue dependiendo de nuestras decisiones. Las medidas que adoptemos ahora para preservar nuestra humanidad compartida, garantizar el respeto del derecho internacional humanitario y aliviar el terrible sufrimiento de la población de Gaza determinará ese rumbo.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante del Brasil.

Agradezco a los exponentes sus comentarios y les felicito por su extraordinaria labor en una situación sumamente difícil. También les pido que transmitan nuestro agradecimiento a sus colaboradores sobre el terreno.

El Brasil se siente consternado por el catastrófico ataque contra el Hospital Al-Ahli de la ciudad de Gaza, en el que murieron cientos de civiles. Es simplemente abominable. Los hospitales y el personal médico están —y deben estar— protegidos de forma efectiva por el derecho internacional humanitario. El atentado de ayer demuestra una vez más que son los civiles quienes pagan el precio más alto de este conflicto. Nos solidarizamos con las desconsoladas familias de las víctimas y les transmitimos nuestro más sentido pésame.

El Brasil condena inequívocamente los atentados terroristas y la toma de rehenes perpetrados por Hamás en Israel el 7 de octubre. Los actos de terrorismo son injustificables, independientemente de su motivación y de dónde, cuándo y quién los cometa. Todos pedimos en los términos más enérgicos la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes y exigimos su seguridad, bienestar y trato humano de conformidad con el derecho internacional.

Cualquier respuesta militar a actos terroristas o de agresión debe llevarse a cabo en estricta conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los

derechos humanos. La presencia entre la población civil de personas cuya condición no responda a la definición de persona civil en virtud del derecho internacional humanitario no priva a la población general de su condición de civil. Además de impactar contra hospitales, los ataques aéreos y el uso imprudente de armamento pesado, como misiles y bombas, también han afectado a escuelas, como las instalaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) en el campamento de refugiados de Maghazi, con la trágica pérdida de vidas humanas que ello supone. Desde el 7 de octubre, al menos 4.000 personas se habían refugiado en la escuela del UNRWA que sufrió el ataque. Es inaceptable. El Brasil insta a proteger a los civiles, a los trabajadores humanitarios, incluido el personal de las Naciones Unidas, los activos y las instalaciones sanitarias. También condenamos las medidas y decisiones que han privado a la población civil de Gaza de los medios esenciales de supervivencia, ya que contravienen el derecho internacional humanitario. Instamos a que se ponga fin a las medidas que dan lugar al traslado forzoso de civiles y a los actos contrarios al derecho internacional. La imposición de este tipo de medidas, sobre todo en zonas de conflicto, no hace sino agravar la crisis humanitaria y poner aún más vidas en peligro, y avivará aún más el conflicto.

El objetivo inmediato es claro y urgente. A fin de evitar un mayor derramamiento de sangre y la pérdida de más vidas humanas y tratar de garantizar el acceso inmediato y sin trabas de la asistencia humanitaria a las zonas afectadas, se necesita con urgencia una pausa humanitaria. Los esfuerzos deben dirigirse a lograr un cese de las hostilidades que contribuya a garantizar la protección de los civiles, tanto en Israel como en Palestina.

“Preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra” son algunas de las primeras palabras de la Carta de las Naciones Unidas y fueron el motivo principal de la creación de las Naciones Unidas. El modo en que las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad en particular, afronten la actual catástrofe humanitaria dirá mucho sobre el futuro de las Naciones Unidas y del multilateralismo en su conjunto.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

Tiene la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): El derecho de cometer masacres no está contemplado en el

derecho internacional. Israel perpetra masacres en Gaza todos los días. Llevamos más de diez días viendo cómo mata a familias enteras al bombardear refugios, escuelas, hospitales, edificios residenciales y convoyes. Hemos escuchado cómo decía a la población que se dirigiera al sur de Gaza para luego ver cómo bombardeaba el sur. Los miembros han escuchado y visto a Israel decir a la población que podía elegir entre el desplazamiento forzoso y la muerte, para luego someterla a ambos.

Es increíble que algunos sigan hablando del derecho de legítima defensa de una Potencia ocupante que ha dejado claro que busca la venganza a toda costa y el traslado forzoso y la aniquilación de nuestro pueblo. Aquí todo el mundo dice que hay que proteger la vida de los civiles y, sin embargo, hasta ahora algunos miembros del Consejo siguen siendo incapaces de exhortar al cese de la agresión y a un alto el fuego inmediato. Quienes no puedan o no quieran pedir un alto el fuego perderán toda credibilidad o autoridad, y compartirán parte de la responsabilidad de la devastación que se está produciendo ahora y de lo que ocurrirá después. Nadie debería querer ser visto como cómplice de estas matanzas o de su continuación. Si el Consejo hubiera exhortado a un alto el fuego hace dos días y hubiera actuado en consecuencia, habría salvado cientos de vidas. Quizá salvar cientos de vidas palestinas no sea un objetivo tan importante para algunos. No obstante, ¿está alguien seguro de que solo se salvarían vidas palestinas si el Consejo tomara medidas? Hace meses dijimos al Consejo que tomara medidas para salvar vidas, todas las vidas. Entonces no nos hizo caso. Ahora no debería cometer el mismo error.

En este mismo momento se está matando a personas. Una catástrofe humanitaria de proporciones sin precedentes se está desencadenando en Gaza y las imágenes se transmiten en directo por televisión. Escuchamos lo que dijo el Sr. Griffiths. Estamos al borde de un desastre político y, sin embargo, el Consejo de Seguridad es incapaz de decir lo único que realmente importa: detengan el derramamiento de sangre. Repito: detengan el derramamiento de sangre. Los que piensan que pueden evitar una catástrofe humanitaria y una propagación regional mientras Israel sigue bombardeando y matando a palestinos deben pensarlo de nuevo. La región está unida para decir al Consejo que eso no es posible. Escuchen a esos países. El único modo de evitar ambas catástrofes es detener la agresión criminal contra nuestro pueblo.

No hay discurso, artificio jurídico o cobertura política que pueda eximir a Israel de su responsabilidad por los civiles palestinos que está matando. Durante 75 años,

Israel ha explicado y justificado descaradamente cómo tenía que desposeernos, ocupar nuestra tierra y matar a nuestro pueblo, todo ello con total impunidad. Matar a más palestinos nunca hará que Israel esté más seguro. Setenta y cinco años de experiencia deberían haber sido prueba suficiente para los que quieren aprender. No hay lógica, moral o ley en el mundo que pueda justificar la matanza de un pueblo —niños, mujeres y hombres inocentes— como pretexto para dar seguridad a otro pueblo.

El mundo entero está observando. Nos está observando a nosotros. Los acontecimientos ocurridos en los últimos diez días pueden determinar los próximos diez años en nuestra región y fuera de ella. Lo que ocurra a continuación será decisivo. Cualquiera que piense que la situación está bajo control y que se puede elaborar y ejecutar un plan para ella, está haciendo suposiciones falsas e irresponsables. Este es el tipo de guerra que sabemos cómo empieza, pero no tenemos ni idea de cómo acaba. Incluso en estos momentos, puede detenerse, y debe detenerse de inmediato. Cualquier retraso adicional es un riesgo que nadie debería correr.

El Consejo debería haberse reunido hoy para atender el llamamiento del Secretario General, de los líderes religiosos de todo el mundo, incluido el Papa, de los Estados árabes, de los países musulmanes, del Sur Global, de un gran número de Estados de todo el mundo y de miles de millones de personas, incluidos los millones que han estado marchando por las calles en todas partes. Detengan el derramamiento de sangre. Deténganlo ya. Escuchen a esas personas. Sin embargo, el Consejo no ha atendido esos llamamientos. No ha defendido el derecho internacional de forma inequívoca, equitativa o responsable. En las próximas horas, más palestinos perderán la vida, las tensiones en la región cobrarán proporciones peligrosas y la ira y el resentimiento explotarán. A cada uno de nosotros se nos preguntará qué hacíamos cuando todo eso ocurría. A todos se nos preguntará qué hicimos para evitar lo que ocurrirá a continuación.

La incapacidad del Consejo para asumir sus responsabilidades tras diez días de masacres israelíes contra el pueblo palestino, y tras la matanza de cientos de personas reunidas en un hospital para buscar refugio y atención, influirá en la opinión pública de nuestra región y del mundo durante mucho tiempo y afectará a la confianza en la capacidad de la ley para proteger a todas las personas, así como a sus percepciones y reacciones. Este no era el momento de fomentar la desesperación y la impunidad. Este no era el momento de cometer los mismos errores que de entrada nos trajeron hasta aquí.

Por último, Israel no niega que ha matado a familias enteras —bebés y niños, así como sus padres, tíos, primos y abuelos—, y que en ocasiones llegó a masacrar hasta a 45 miembros de una misma familia. Lo ha hecho varias veces a lo largo de los años y lo está haciendo de nuevo, esta vez en la Franja de Gaza. Hasta ahora, ha matado a 3.500 palestinos, casi todos civiles, incluidos más de 1.000 niños. Admitió haberlos matado a todos, pero insistió en que no podía hacer otra cosa. No tuvo la culpa de sus muertes, aunque los haya matado. Sin embargo, la masacre del hospital tuvo tal impacto en la opinión pública mundial que debió adoptar una táctica diferente y cambiar su relato original por uno nuevo. Así pues, Israel negará su responsabilidad en la masacre del Hospital Baptista Al-Ahli, del mismo modo que hizo todo lo posible por negar su responsabilidad en las muertes de Shireen Abu Akleh y Muhammad al-Durrah y en las numerosas masacres que ha cometido durante décadas, a pesar de las abrumadoras pruebas en contrario. Echará la culpa a los palestinos de sus propias muertes, como siempre lo ha hecho, e intentará presentar pruebas de ello ante el Consejo. ¿Recuerdan los miembros la última vez que alguien presentó pruebas en este Salón para justificar una guerra? Una persona trajo dispositivos tecnológicos e imágenes para convencer al Consejo. Recordemos la última vez que alguien presentó pruebas en este Salón para justificar una guerra. Estoy seguro de que el Consejo, los medios de comunicación y el mundo no volverán a dejarse engañar por semejante puesta en escena.

Estos son tiempos complicados y exigen un liderazgo serio y responsable, que el Consejo no ha sido capaz de asumir. Algunos miembros están dejando pasar la oportunidad de cambiar nuestra región para mejor. Cualesquiera que sean los cálculos que están haciendo, son incorrectos. Ojalá que cambien de rumbo antes de que sea demasiado tarde. La realidad sobre el terreno se impondrá sobre cualquier plan que puedan tener: ahora es momento de decidir si se la tolera o si se hace algo para modificarla.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Erdan (Israel) (*habla en inglés*): ¿Qué está pasando aquí? Estoy atónito y horrorizado. De veras no entiendo lo que está sucediendo. El atentado terrorista más salvaje y a mayor escala en décadas —mayor que los atentados del 11 de septiembre— se perpetró hace 11 días, y parece que el Consejo ya lo ha olvidado. Las imágenes y filmaciones del pogromo del 7 de octubre están grabadas para siempre en mi mente y en la de todos los

israelíes, pero al parecer resulta necesario que recuerde a algunos miembros lo que ocurrió.

Miles de bárbaros nazis de Hamás invadieron Israel y asesinaron con brutalidad a 1.400 israelíes inocentes mientras dormían, celebraban o, atemorizados, abrazaban a sus familias y pedían clemencia. Algunos sufrieron violaciones, otros fueron decapitados, y a otros más los quemaron vivos mientras se encontraban atados y amordazados. Muchos de ellos eran niños, y también se contaron entre las víctimas a cientos de jóvenes que asistían a un festival de música. Un gran número de paramédicos —ya que hablamos de los equipos médicos— fueron asesinados cuando se dirigían a atender a los heridos. Algunas madres vieron cómo masacraban a sus bebés, y hubo ancianos que habían sobrevivido al Holocausto y padecido a los nazis solo para ser ejecutados en la sala de estar de su propia casa. Los terroristas que hoy, en este momento, gobiernan Gaza, planificaron y ejecutaron deliberadamente ese ataque. No lo hicieron por accidente ni por error, sino adrede. Con violencia, se tomó como rehenes a 200 inocentes, muchos de ellos ciudadanos de los propios países miembros.

Hace apenas dos días, leí en voz alta al Consejo la carta de Hamás. Las palabras de Hamás no eran amenazas vacías. La carta de Hamás constituye su plan de acción. Su objetivo es la aniquilación de Israel, y si Hamás tiene la oportunidad de volver a cometer esas atrocidades, lo hará, y el Consejo lo sabe. Aunque algunos de los aquí presentes optan por no designar a Hamás como organización terrorista por razones políticas, eso no cambia la realidad: Hamás ataca deliberadamente a la población civil y masacra a niños cada vez que puede, lo cual la convierte en una organización terrorista, que en nada se diferencia del Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL). No cree en el diálogo, no quiere dialogar ni admite una solución política. Solo cree en el exterminio de los judíos y en la aniquilación del Estado judío. Nada puede cambiar su ideología genocida. Ni siquiera reconoce la existencia del derecho internacional; esto va para todos aquellos que hablan de una solución biestatal y del derecho internacional.

Solo hay una manera de curar un cáncer, y es la escisión de cada una de las células cancerosas, tal como se hizo con el EIIL y con Al-Qaida. Su destrucción completa es la única forma de garantizar que esas atrocidades no se repitan nunca más. Aun así, veamos lo que está ocurriendo aquí, 11 días después de que terroristas de Hamás semejantes a los del EIIL intentaran llevar a cabo otro genocidio judío. El Consejo no ha prestado la más mínima atención a sus crímenes atroces. Hasta

hoy, los miembros ni siquiera se han ocupado de lo más básico: el Consejo no ha condenado el brutal atentado terrorista de Hamás. Resulta ciertamente incomprensible que los miembros no puedan ponerse de acuerdo siquiera en algo tan básico. El Consejo no está concentrando la atención en lo que hay que hacer para liberar a Gaza de Hamás y conseguir que la opresión del pueblo gazatí por sus tiranos llegue a su fin. En cambio, el Consejo está obstinado exclusivamente en la asistencia y los corredores humanitarios. Esas son causas nobles e importantes, pero desde luego no sirven para evitar la próxima masacre atroz de Hamás. ¿Cómo es posible que el Consejo solo se ocupe de proyectos de resolución como el que se votó hoy? Suena trágico, pero el Consejo está desempeñando exactamente el mismo papel que Hamás le había asignado en su plan de muerte y terror, y me explicaré.

Israel se retiró unilateralmente de Gaza hace 18 años. Luego, Hamás fue elegida por el pueblo de Gaza. Suelo escuchar que Hamás no representa al pueblo, pero fue elegida. Tras asesinar a los funcionarios de la Autoridad Palestina arrojándolos desde lo alto de edificios, Hamás procedió a convertir cada centímetro de la Franja de Gaza en una máquina de guerra. ¿Dónde estaba el Consejo en ese momento? ¿Dónde estaba el Consejo cuando Hamás aprovechó los miles de millones de dólares de ayuda internacional para concentrar infraestructuras terroristas en zonas residenciales densamente pobladas y bajo tierra? ¿Dónde estaban las Naciones Unidas? Las Naciones Unidas sabían todo esto, pero guardaron silencio. Entonces, Hamás dedicó los 17 años siguientes a aterrorizar a Israel lanzando decenas de miles de cohetes de manera indiscriminada contra localidades y ciudades israelíes, mientras se escondía detrás de sus propios civiles. ¿Dónde ha estado el Consejo? En este preciso instante, en Israel están sonando sirenas y millones de personas están corriendo para buscar refugio. Hamás hace esto para que Israel contraataque y luego poder exhibir los cadáveres de los civiles de Gaza que usaron de escudo. Su estrategia consiste en aprovechar sus bajas civiles para usarlas como propaganda, presionar a la comunidad internacional y atar las manos de Israel. Su objetivo es incrementar las bajas civiles en Gaza. Es parte del guion. Sabe que no puede derrotar a Israel en el campo de batalla. Evidentemente, lo sabe. Por eso, quiere aterrorizar a sus ciudadanos —deliberadamente, solo a ciudadanos— y, a continuación, utilizar a las Naciones Unidas como arma para impedir que Israel lo destruya, a fin de poder reconstruirse, rearmarse y seguir aterrorizando a los israelíes. Tiene mucha

paciencia mientras trabaja en busca de la aniquilación de Israel. Ese es el guion de Hamás. Es su manual de jugadas y, vergonzosamente, incluso después de la carnicería reciente, sigue funcionando para Hamás.

¿No comprenden los miembros del Consejo que, simplemente por haber organizado la presente sesión con este enfoque, el Consejo está demostrando a Hamás que puede seguir engañando a todo el mundo una y otra vez? Reitero que, por el momento, el Consejo ni siquiera ha condenado a Hamás por la atrocidad perpetrada, y mucho menos ha atribuido a Hamás la plena responsabilidad por la situación de Gaza, y sin embargo aquí estamos, hablando de corredores humanitarios. ¿Nadie más ve cuán absurdo es eso?

Exhortar a la calma, la contención y el alto el fuego es como poner una tirita en una herida de bala. Este tipo de medidas no erradicarán el cáncer que es Hamás. Los corredores humanitarios no evitarán la próxima atrocidad. Solo la completa destrucción de esa entidad satánica la evitará. ¿Qué hacen los miembros del Consejo para evitar esa maldad?

Tal vez si el Consejo, por una vez, condenara a Hamás, la población de Gaza empezaría a comprender la absoluta devastación que sus dirigentes han traído sobre ella, y quizá se alzarían contra esos crueles bárbaros. Sin embargo, cada vez que la comunidad internacional presiona a Israel y trata de atarle las manos, solo consigue envalentonar a esos terroristas genocidas, aumentar su popularidad y lograr que esa maldad siga en pie un día más.

El aspecto más fundamental de esta cuestión es quizá el hecho de que algunos aún no hayan internalizado lo que Hamás es realmente. Lo que condujo a esta sesión de emergencia y al proyecto de resolución S/2023/773, sometido a votación en el Consejo, fue, como todos sabemos, la propaganda de los feroces yihadistas. Pensemos en ello. Las aseveraciones de esos terroristas asesinos de bebés fueron aceptadas en este Salón, y hoy, por cierto, han sido repetidas al pie de la letra sin pensarlo dos veces, y eso es lo que ha conducido a la presente sesión. No se puede confiar en ninguna información que venga de Gaza. Hamás controla Gaza; Hamás controla todas las instituciones gazatíes. Por consiguiente, lo que viene de la Franja de Gaza no es la verdad. Es lo que Hamás quiere que escuchen los miembros del Consejo. Lamentablemente, la transparencia y la verdad no son valores centrales para los terroristas genocidas.

En agosto de 2022, la antigua Jefa de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA)

en Gaza, Sarah Muscroft, publicó un tuit de condena a la Yihad Islámica Palestina por su lanzamiento indiscriminado de cohetes contra civiles israelíes. Eso fue en agosto de 2022: los miembros del Consejo pueden comprobarlo. Casi de inmediato, la Jefa de OCHA, Sra. Muscroft, fue destituida de su cargo y borró el tuit. Obviamente, Israel se indignó. Por eso, pregunté al Jefe de la Sra. Muscroft —espero que siga aquí—, el Secretario General Adjunto Griffiths, el motivo de que las Naciones Unidas destituyeran a una funcionaria por condenar actos de terror que merecían la condena de las Naciones Unidas. ¿Saben los miembros del Consejo cuál fue su respuesta? El Sr. Griffiths me dijo que la Sra. Muscroft había sido trasladada porque, según la información y las evaluaciones de las Naciones Unidas, su vida corría peligro. Si una funcionaria de las Naciones Unidas recibe amenazas de muerte por decir la verdad sobre los terroristas, podemos imaginar cómo se sentirá cualquier gazatí que piense en decir la verdad. Las fuentes oficiales gazatíes, además de no ser en absoluto fiables, ya que son terroristas, serían asesinadas de inmediato si dijeran algo que no fuera del gusto de Hamás. Por todo ello, debo hacer una pregunta a los miembros del Consejo. ¿Qué indica eso sobre cualquiera que decida creer las aseveraciones de una organización terrorista sin proceder a ninguna verificación de datos?

Lo que cayó en el Hospital Al-Ahli fue, únicamente, un cohete de la Yihad Islámica Palestina. Lo que sucedió ayer, incluida la trágica pérdida de vidas de civiles, fue culpa exclusivamente de Hamás. Israel tiene montones de imágenes e incluso grabaciones de audio de terroristas de la Yihad Islámica Palestina que lo demuestran sin que quepa ninguna duda. No obstante, el Secretario General y numerosos funcionarios de las Naciones Unidas aceptaron de inmediato las aseveraciones de esos terroristas asesinos de bebés. Qué vergüenza. Y hoy, algunos miembros del Consejo han repetido esas mentiras. ¿Cómo puede olvidar el Secretario General que tiene la obligación de verificar los datos antes de emitir una condena? Supongo que es fácil cuando se trata de Israel.

Hace solo unos meses, el propio Secretario General dio el visto bueno a un informe en el que se detallaba cómo lanzamientos fallidos de cohetes de los terroristas de Gaza habían matado y mutilado a decenas de niños y a miembros del personal médico en Gaza. Exigimos una disculpa. Las Naciones Unidas y algunos miembros del Consejo se apresuraron a adoptar las mentiras de terroristas similares al EIIL y no quisieron aceptar las pruebas fehacientes aportadas por una democracia

respetuosa de la ley. Deberían disculparse. Deberían disculparse por no convocar nunca al Consejo cuando Hamás lanza deliberadamente cohetes contra hospitales israelíes. El Hospital Barzilai de Ascalón fue alcanzado directamente por cohetes de Hamás hace solo una semana. ¿Dónde estaba el Consejo? Los miembros del Consejo deberían disculparse por haber estado años escondiendo la cabeza bajo el ala mientras Hamás se dedicaba a aumentar sin descanso su maquinaria bélica en Gaza.

Los miembros del Consejo deberían dejar de seguir el guion de Hamás y dejar de acatar las reglas de juego de Hamás. Ha llegado el momento de que el Consejo atribuya a Hamás la responsabilidad plena y exclusiva por los crímenes de guerra cometidos. El Consejo debería centrarse únicamente en condenar a los terroristas de Hamás, apoyar el derecho de Israel a defenderse y exigir a Hamás la devolución inmediata y sin condiciones de los rehenes. La misión de rescate de Israel puede terminar muy rápido si los terroristas de Hamás se rinden y ponen en libertad a todos los rehenes. Sin embargo, la misión de rescate no terminará mientras Israel no se haya asegurado de que las atrocidades de Hamás no puedan repetirse nunca más, y el único modo de lograrlo es la destrucción de las capacidades de Hamás.

El Presidente (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al próximo orador, quisiera decir lo siguiente. Para garantizar que todos los oradores tengan la misma audiencia, ruego encarecidamente que las intervenciones se limiten a cinco minutos, si es posible.

Tiene la palabra el representante de Jordania.

Sr. Hmoud (Jordania) (*habla en árabe*): Formulo esta declaración en nombre del Grupo de Estados Árabes en el contexto de los trágicos acontecimientos ocurridos en la Franja de Gaza, en el que se echa en falta una voz imparcial de la comunidad internacional y una acción internacional activa y eficaz para proteger a los habitantes palestinos de Gaza.

El Grupo Árabe condena en los términos más enérgicos la abominable matanza perpetrada ayer por el criminal ejército de ocupación israelí contra los civiles inocentes y las personas heridas que recibían atención en el Hospital Baptista Al-Ahli de Gaza.

El Grupo Árabe considera a Israel, la Potencia ocupante, plenamente responsable por esta guerra atroz, sobre la que no podemos guardar silencio. Exhortamos al Consejo de Seguridad a que tome medidas inmediatas para garantizar un alto el fuego y poner fin a la brutal agresión israelí contra la población de Gaza. Se debe

permitir la entrada de asistencia humanitaria y médica en la Franja de Gaza y se debe garantizar la protección del personal médico y humanitario, así como de las instalaciones médicas y educativas y de las Naciones Unidas. También exhortamos a que se impida el desplazamiento forzoso de la población de Gaza.

Los crímenes atroces de la ocupación son contrarios a los valores humanos y éticos y violan claramente el derecho internacional humanitario, en particular el Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la Protección debida a las Personas Civiles en Tiempo de Guerra, así como las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de legitimidad internacional. A ese respecto, recordamos la resolución 2286 (2016), en la que se estipula que el personal médico y sanitario no debe ser objeto de ataques, se condenan todos los ataques contra el personal médico y se hace un llamamiento para que se proporcione una protección adecuada.

El Grupo Árabe exhorta a que se responsabilice a Israel, la Potencia ocupante, de las masacres y los crímenes que sigue perpetrando contra el indefenso pueblo palestino. El ataque israelí contra el Hospital Baptista Al-Ahli no surge de la nada. Como ya hemos mencionado, las declaraciones de los altos cargos israelíes fueron claras: Israel no respetará los valores ni las leyes humanitarias o morales. Considera que los hospitales son objetivos militares que deben ser evacuados inmediatamente. Ello provocó que la Organización Mundial de la Salud y diversos organismos pertinentes de las Naciones Unidas respondieran confirmando que el desalojo forzoso y los ataques contra instalaciones y personal médico constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario.

Martin Griffiths acaba de declarar que las autoridades israelíes enviaron una advertencia de desalojo a 20 instituciones médicas, entre ellas el Hospital Baptista, poco antes de que fuera atacado. A ese respecto, reiteramos que los crímenes atroces contra la población de Gaza son crímenes contra nuestra humanidad colectiva. Condenar ese ataque y esa agresión es un llamamiento puramente humanitario. Nos corresponde coordinar los esfuerzos internacionales para poner fin de inmediato a esta guerra contra Gaza y proporcionar urgentemente la protección internacional necesaria al pueblo palestino.

El Grupo Árabe advierte de que esta guerra brutal contra civiles inocentes se ha adentrado en una fase grave que llevará a la región a un desastre. La comunidad internacional y en particular el Consejo de Seguridad deben asumir su responsabilidad de mantener la paz y

la seguridad internacionales poniendo fin al derramamiento de sangre y al asesinato de mujeres, niños y ancianos inocentes.

Insistimos en que seremos los primeros en defender los derechos de nuestros hermanos palestinos y su justa causa. Hacemos hincapié en que la principal causa del conflicto es la interminable ocupación. Para lograr la paz y la seguridad, la cuestión palestina debe resolverse mediante la creación de un Estado palestino independiente dentro de las fronteras de junio de 1967, con Jerusalén Oriental como capital y de conformidad con las resoluciones internacionales y la Iniciativa de Paz Árabe.

Para concluir, el Grupo Árabe expresa su más sentido pésame a las familias de los mártires. Que Dios se apiade de ellos y sane rápidamente a los heridos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Lo felicito por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto Martin Griffiths y al Coordinador Especial Tor Wennesland por sus exposiciones informativas.

También me gustaría dar las gracias a los Emiratos Árabes Unidos, la Federación de Rusia y China, que solicitaron la convocación de esta sesión de emergencia del Consejo en respuesta al bombardeo israelí del Hospital Baptista Al-Ahli, en la Franja de Gaza. Ese bombardeo formaba parte de un plan sistemático para matar y desarraigar al pueblo palestino e intentar obligarlo a abandonar su territorio. El crimen perpetrado el 17 de octubre es un nuevo capítulo en una larga serie de violaciones que no comenzaron el 8 de octubre, sino mucho antes, cuando empezó la ocupación israelí.

Esta situación hace que sea necesario que la comunidad internacional ponga fin a su actual política de indiferencia y comience a exigir responsabilidades, tanto políticas como legales, a todas aquellas personas que encargaron, participaron, apoyaron u ordenaron el atroz crimen de ayer. Los acontecimientos que están teniendo lugar en Palestina hacen que sea necesario que el Consejo asuma su responsabilidad. Confiamos en que nuestro amigo, el Brasil, junto con los demás miembros del Consejo, sabrá asumir esa responsabilidad y cumplir con sus obligaciones.

Los acontecimientos de los últimos días plantean riesgos sin precedentes para la región y para la paz y la seguridad internacionales. Esos riesgos no se pueden ignorar. Por eso, en numerosas ocasiones hemos advertido de tales

riesgos y hemos adoptado medidas por nuestra parte para mitigarlos. La ocupación no puede continuar por más tiempo, y esos crímenes no pueden pasarse por alto.

La persistencia de la ocupación israelí y las medidas unilaterales que se están adoptando, en concreto, la construcción y ampliación de asentamientos ilegítimos e ilegales; la provocación y los crímenes que están cometiendo los colonos y sus partidarios; la profanación de lugares sagrados; el bloqueo político que se deriva de la intransigencia de Israel; y el desprecio por la legitimidad internacional: todo ello ha avivado las llamas.

Debemos asegurarnos de que nadie emplee lo que acabamos de decir como pretexto para acusarnos de justificar el terrorismo. Al hablar ahora ante el Consejo y ante el mundo, reiteramos nuestro rechazo categórico y nuestra condena explícita de todos los actos que impliquen la toma de rehenes civiles. Expresamos esa posición muy claramente el 11 de octubre, al igual que todos los Estados árabes, en la reunión ministerial de la Liga de los Estados Árabes.

Condenamos los ataques contra civiles y hemos denunciado el doble rasero que hemos observado. Condenamos los ataques contra civiles perpetrados por nuestros hermanos de la Palestina ocupada. Queremos reiterar nuestra condena y nuestro firme rechazo a todos los crímenes que está cometiendo Israel contra el pueblo palestino, el último de los cuales fue el perpetrado ayer contra el Hospital Baptista Al-Ahli.

Reiteramos nuestro rechazo a los intentos de Israel de eludir su responsabilidad, así como a los intentos de ciertas partes internacionales de encubrir a Israel proporcionando falsas excusas. Esos intentos han conducido a una situación insostenible en los territorios palestinos y la Franja de Gaza. Vemos a civiles bombardeados en sus hogares y en hospitales como consecuencia del rechazo constante de todas las iniciativas encaminadas a garantizar la calma y reanudar el proceso político. De esa forma se prolonga la ocupación y se socava la cuestión palestina. La comunidad internacional y el Consejo deben asumir toda su responsabilidad ante esta situación explosiva. A ese respecto, Egipto tiene una visión clara de lo que debe hacer el Consejo.

En primer lugar, necesitamos un alto el fuego inmediato e incondicional. Ese es el procedimiento estándar que debe aplicarse en todos los conflictos armados. Sin embargo, no vemos el mismo nivel de voluntad para lograr un alto el fuego en Gaza, pese a que existe el riesgo de que el conflicto se extienda. Los Estados que no hayan hecho todo lo posible por lograr un alto el fuego

no se librarán necesariamente de los riesgos, ya que ello podría avivar las llamas del conflicto.

En segundo lugar, debemos garantizar la protección de los civiles. Tenemos que facilitarles asistencia humanitaria. Nos quedamos anonadados al constatar que estamos debatiendo este principio, uno de los más fundamentales de la humanidad. Nos sorprende que sea controvertido, ya que la protección de los civiles en los conflictos armados es uno de los pilares del derecho internacional humanitario. Asimismo, hay que poner fin de inmediato a los ataques contra centros médicos, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2286 (2016), que condena sin paliativos todos los actos de violencia, ataques y amenazas contra hospitales y otros centros médicos. Hay que anular de inmediato la orden de evacuación de Israel, que constituye uno de los casos más abominables de traslado forzoso de una población en nuestra época. El asesinato de miles de civiles inocentes ha puesto en evidencia la maniobra falaz de Israel al justificar esa orden alegando que se trata de un medio para proteger a la población civil.

En tercer lugar, hay que poner fin al discurso de odio, incluidas la demonización y la incitación, y a la justificación de los crímenes cometidos contra el pueblo palestino. El uso del término “animales” por parte de un funcionario de un país que se proclama democrático no ha suscitado la reacción de otros Estados que hablan continuamente de los principios de humanidad. Ese discurso está vinculado al genocidio porque envenena el espíritu y alimenta el odio ciego.

En cuarto lugar, hay que desplegar todos los esfuerzos posibles para liberar a todos los prisioneros, rehenes y detenidos y garantizar que sean tratados de conformidad con el derecho internacional humanitario y los principios de humanidad.

Desde el comienzo del reciente conflicto, Egipto ha trabajado en su papel tradicional de apoyo al pueblo palestino para restablecer la paz, lograr un alto el fuego, garantizar el acceso humanitario a la Franja de Gaza y movilizar la asistencia de emergencia necesaria. Egipto también ha pedido la convocatoria de una cumbre internacional urgente en El Cairo el 21 de octubre, que incluya la participación de las partes influyentes internacionales y regionales afectadas por la crisis en esta coyuntura crítica de la escalada, con el fin de superar la crisis actual y lograr avances en pos de una solución justa, duradera y amplia de la cuestión palestina. Eso se basa en nuestra convicción de que los recientes

acontecimientos han hecho que la solución de limitarse a gestionar la cuestión palestina o de aplazar las aspiraciones del pueblo palestino mediante políticas de sedación haya quedado obsoleta.

El pueblo de Egipto y todos los pueblos árabes y amantes de la paz esperan que el Consejo de Seguridad asuma sus responsabilidades y ponga fin a la brutal guerra que Israel ha lanzado contra los territorios palestinos y contra un pueblo desarmado, cuya única aspiración es disfrutar de sus derechos más básicos a la libertad y vivir con dignidad en un Estado independiente como todos los demás pueblos del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Para garantizar que todos los oradores disfruten de la misma audiencia considerable, recomendamos encarecidamente que las intervenciones no excedan los cinco minutos de duración y que, en aras de la buena comunicación, los representantes hablen a un ritmo que permita a nuestros intérpretes llevar a cabo su labor con eficacia.

Doy ahora la palabra al representante de Omán.

Sr. Al Hassan (Omán) (*habla en árabe*): Formulo esta declaración en nombre de los miembros del Consejo de Cooperación de los Estados Árabes del Golfo (CCG), a saber, los Emiratos Árabes Unidos, el Reino de Bahrein, el Reino de la Arabia Saudita, el Estado de Qatar, el Estado de Kuwait y mi propio país, la Sultanía de Omán.

Para comenzar, suscribo la declaración formulada por el Reino Hachemita de Jordania en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

También quisiera felicitarle a usted, Sr. Presidente, y al país amigo del Brasil, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Le deseo toda clase de éxitos en la dirección de los trabajos del Consejo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y para el fortalecimiento del estatuto del derecho internacional y la credibilidad del Consejo.

En consonancia con los nobles propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo se reunió hace dos días (véase S/PV.9439) para hacer un seguimiento de la evolución de la situación en Oriente Medio, sobre todo en los territorios palestinos ocupados y en la Franja de Gaza, y adoptar medidas prácticas y concretas para mantener la paz y la seguridad y poner fin al baño de sangre. Lamentablemente, el Consejo no pudo adoptar ninguna posición. El resultado ha sido más asesinatos de inocentes, destrucción y castigos colectivos. No se trata de una situación nueva, en particular en

lo que respecta a Israel. Durante 75 años, el Consejo, al que la comunidad internacional ha conferido su mandato, ha sido incapaz de encontrar una solución duradera, amplia y justa a esta cuestión, sobre la base de las resoluciones de legitimidad internacional y el derecho internacional, incluidas las resoluciones aprobadas por el propio Consejo, sobre todo las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973).

Lo que vemos que ocurre hoy en los territorios palestinos ocupados no es nada nuevo: y su resultado es víctimas por ambas partes, una situación de inestabilidad y la ausencia total de seguridad. Además, la causa de todo ello es el doble rasero que ha permitido a Israel hacer caso omiso repetidamente del Consejo y de sus resoluciones y lo ha animado a cometer masacres contra el pueblo palestino, que había depositado su confianza en la comunidad internacional y en el Consejo para que le prestara una protección vital. La masacre del Hospital Al-Ahli de Gaza, que hasta la fecha se ha saldado con más de 500 mártires, en su mayoría mujeres, niños, ancianos y personal médico —por no hablar de los centenares de heridos— representa una escalada peligrosa. ¿No se trata de una violación del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, incluidos los Convenios de Ginebra de 1949? ¿No es Israel el Estado ocupante de los territorios palestinos, que tiene la responsabilidad de proteger a la población civil en tiempo de guerra? ¿Acaso matar y mutilar ante los ojos del mundo a semejante número inimaginable de seres humanos no es un acto terrorista criminal en violación flagrante del derecho internacional humanitario?

Permítaseme referirme a Euro-Med Human Rights Monitor, que declaró que la cantidad de municiones que el ejército israelí lanzó estos últimos días contra la Franja de Gaza equivale a la cuarta parte de una bomba nuclear, y que Israel está matando a una media de 14 palestinos cada hora que pasa. Afirma igualmente que el ciclo de violencia ha destruido más de 17.000 edificios de viviendas y casi 87.000 unidades residenciales, a lo que hay que sumar la destrucción de 73 escuelas, 61 medios de comunicación, 18 mezquitas y 165 instalaciones de otro tipo, cuyo número sigue aumentando. Si eso no es una violación y una masacre perpetrada contra el pueblo palestino, permítaseme entonces preguntar a los miembros del Consejo: ¿qué constituye una violación? ¿Cuándo adoptará medidas la comunidad internacional para proteger a los civiles palestinos? Exigiremos responsabilidades a los autores. Los castigos colectivos y las políticas de inanición son actos criminales como los que practicaban los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. No

tienen cabida en el mundo actual y las rechazamos. La comunidad internacional ha depositado su confianza en el Consejo para garantizar que lo ocurrido no vuelva a repetirse y proteger a las generaciones futuras del flagelo de la guerra. La comunidad internacional y el pueblo palestino piden al Consejo que asuma su responsabilidad. Debe actuar con responsabilidad para mantener la paz y la seguridad internacionales y proteger a los civiles. Debemos poner fin de inmediato a cualquier acto de violencia o bombardeo ilegal aleatorio de barrios residenciales en el territorio palestino ocupado.

Los países del CCG rechazamos categóricamente cualquier plan de traslado forzoso de civiles palestinos y consideramos que Israel, la Potencia ocupante, es plenamente responsable de cualquier plan de este tipo. Pedimos al Consejo que tenga eso en cuenta, así como las posibles repercusiones para la paz y la seguridad internacionales.

Los países del CCG subrayan la necesidad de que se declare un alto el fuego inmediato y se garantice que los equipos de socorro y asistencia humanitaria tengan acceso seguro e incondicional a la Franja de Gaza. Debemos adoptar una postura decidida contra la creación de hambrunas y el corte del suministro de agua y electricidad para utilizarlos como armas de guerra. Pedimos al Consejo que defienda el derecho internacional y el derecho internacional humanitario, levante el asedio a Gaza, abra sus pasos fronterizos y proteja a los trabajadores humanitarios y de las Naciones Unidas, en particular a los del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

¿A qué esperamos, como comunidad internacional, para actuar sin ningún tipo de doble rasero ni selectividad? ¿Estamos esperando a que ocurran más masacres, asesinatos y torturas? Las medidas que debemos adoptar quedarán para siempre en este Salón y pasarán a la historia. Quisiéramos señalar a la atención del Consejo el hecho de que ignorar la razón y la justicia no le dará credibilidad, ni nos permitirá garantizar la estabilidad en Oriente Medio, sino todo lo contrario. Pedimos al Consejo que aplique el derecho internacional. Debe demostrarnos que ningún Estado está por encima de la ley, aunque ese Estado sea Israel. Pedimos al Consejo que haga hincapié, con un mensaje claro y directo, en la paz que inevitablemente puede traer a todas las partes.

Por último, el CCG celebró ayer en Mascate una reunión ministerial de emergencia para examinar los acontecimientos en el territorio palestino ocupado, tras la cual emitió un comunicado en el que se pide a Israel

que cese inmediatamente su guerra contra la Franja de Gaza, reduzca la tensión, respete el derecho internacional y proteja a los civiles. En el comunicado también se reafirma la importancia de poner fin a la ocupación ilegal israelí del territorio palestino y de establecer un Estado palestino independiente basado en las fronteras de 1967, con capital en Jerusalén Oriental, y se pide a la comunidad internacional que tome medidas inmediatas y eficaces para garantizar que así se haga de conformidad con el derecho internacional. Se insta a la comunidad internacional a que apoye la resiliencia del pueblo palestino en su tierra y evite al mismo tiempo los intentos de desplazarlo de su territorio y de agravar el problema de los refugiados, cuyos derechos deben respetarse en el contexto de una solución integral que aborde las cuestiones relativas al estatuto final sobre la base del derecho internacional, la Iniciativa de Paz Árabe y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. También se hace un llamamiento a la oposición colectiva a cualquier intento de propagar una crisis cada vez más grave a los países vecinos como consecuencia de continuidad de la ocupación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Libia.

Sr. Elsonni (Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, Libia hace suya la declaración formulada por el Embajador de Jordania en nombre del Grupo de los Estados Árabes, así como la declaración que acaba de pronunciar el Embajador de Omán en nombre del Consejo de Cooperación del Golfo.

Quisiera expresar la más enérgica condena de Libia y del pueblo libio a la atroz y brutal agresión cometida ayer por las fuerzas de ocupación contra el Hospital Al-Ahli de la ciudad de Gaza, un acto perpetrado por una maquinaria asesina y abominable que se jacta de su poder y del apoyo ilimitado que recibe. Ha matado a cientos de mártires inocentes, entre ellos mujeres, niños, enfermos y personal médico. La población de Gaza ha sido objeto de un horrible crimen de genocidio. La cuestión hoy es determinar si este castigo colectivo constituye genocidio o no. Parece que el Consejo está esperando otra Rwanda, contraviniendo todos los valores humanos y éticos, así como el derecho internacional humanitario. Lamentablemente, los derechos humanos han dejado de respetarse.

(*continúa en inglés*)

Permítaseme decirlo en inglés. Los miembros del Consejo de Seguridad, en particular los países occidentales, llevan decenios predicando y sermoneándonos sobre derechos humanos y derecho internacional. ¿Qué mensaje

transmiten hoy al mundo? Los pueblos del mundo no son estúpidos. El Consejo debe poner fin a su doble rasero y a su hipocresía.

(*continúa en árabe*)

Al Consejo se le ha encomendado mantener la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, ahora está inmerso en una contienda política a costa de los pueblos del mundo. Lamentamos que el Consejo no haya podido aprobar ninguna resolución destinada a poner fin a esta peligrosa situación. Algunos Estados han hecho oídos sordos a los gritos de las mujeres, los niños y los demás civiles inocentes de la Franja de Gaza asesinados, bombardeados y asediados. Se enfrentan a cortes de electricidad y agua. No están recibiendo asistencia humanitaria y ahora también están siendo desplazados a la fuerza. Estos actos constituyen crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Se intenta castigar a todo un pueblo. ¿Dónde queda el derecho internacional en todo esto?

Queremos comentar los proyectos de resolución propuestos por Rusia (S/2023/772) y el Brasil (S/2023/773). Si el Consejo hubiera adoptado medidas serias y hubiera aprobado el proyecto de resolución de Rusia hace dos días (véase S/PV.9439), tal vez se habrían podido salvar las vidas de los niños y civiles inocentes que fueron ejecutados ayer en el Hospital Al-Ahli. Los desafortunados acontecimientos que se suceden ante nosotros son el resultado lógico de la política de discriminación racial emprendida por la Potencia ocupante contra el pueblo palestino, al que se niegan sus derechos legítimos consagrados en el derecho internacional humanitario y en las resoluciones pertinentes. Lo mismo ocurre con los reiterados ataques de Israel contra lugares sagrados en territorio palestino.

El baño de sangre ya dura decenios. Miles de inocentes han perecido. Esta situación debe terminar. Todas las leyes y religiones rechazan y condenan el asesinato de civiles y personas inocentes y desarmadas. Los pueblos del mundo están viendo el doble rasero que han adoptado numerosos países, en particular los occidentales. No debemos confundir al atacante con el atacado. No debemos confundir la legítima defensa con la resistencia a la ocupación. El tratamiento de la cuestión palestina no puede limitarse a lo ocurrido el 7 de octubre. Tenemos que analizar las raíces del conflicto, las injusticias y violaciones continuadas, las políticas de asentamiento y la muerte de un sueño de paz que ha durado 75 años. Los asentamientos se han erigido en un territorio ocupado reconocido por el derecho internacional.

El asedio injusto de la Franja de Gaza la ha convertido en la mayor prisión al aire libre que la humanidad haya visto jamás, y sus habitantes están desesperados. Cualquiera que nazca allí ya está muerto.

Un acuerdo de paz justo e integral sobre la cuestión palestina es la única garantía de seguridad y estabilidad para toda la región y sus pobladores. Deseamos reiterar que apoyamos firmemente la lucha y la resiliencia del pueblo palestino. Alertamos contra cualquier intento de trasladar a la población palestina fuera de su territorio, en particular a los habitantes de la Franja de Gaza, habida cuenta de la presión a la que está sometido Egipto en ese sentido. Los pueblos palestino y árabe no permitirán otra Nakba.

Libia expresa su posición inquebrantable y unificada con respecto a la cuestión palestina, que todo el pueblo libio considera su causa. La crisis no se solucionará a menos que se haga justicia y se restituyan los derechos del pueblo palestino mediante la creación de un Estado palestino con Jerusalén como capital.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Túnez.

Sr. Ladeb (Túnez) (*habla en árabe*): Nos adherimos a la declaración formulada por la representación de Jordania en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Quisiera dar las gracias al Sr. Wennesland y al Sr. Griffiths por sus exposiciones informativas.

También expresamos nuestro más sentido pésame al hermano pueblo palestino por las víctimas de la brutal agresión perpetrada por las fuerzas de ocupación en violación de todos los instrumentos internacionales y humanitarios. Se trata de un nuevo ciclo de las atrocidades y masacres que se perpetran cada día contra el pueblo palestino. En medio del silencio ensordecedor de la comunidad internacional, las fuerzas de ocupación perpetraron un crimen de guerra atroz al bombardear el Hospital Al-Ahli, en grave violación del derecho internacional y del derecho internacional humanitario. Esa carnicería se ha cobrado las vidas de cientos de civiles inocentes, entre ellos enfermos y heridos, mujeres, niños y personal médico y paramédico. Esa carnicería pone de relieve una vez más que la Potencia ocupante hace caso omiso de todos los instrumentos internacionales y humanitarios y de todos los llamamientos a que ponga fin a su agresión contra la Franja de Gaza y todos los territorios palestinos.

Túnez expresa su más enérgica condena de la cobarde agresión contra civiles palestinos. Pedimos que se ponga fin a la impunidad por los crímenes de guerra y el

genocidio perpetrados por la Potencia ocupante contra el pueblo palestino durante más de siete decenios. Mi país hace un llamamiento a la comunidad internacional para que asuma sus responsabilidades morales y jurídicas, ponga fin a la política de agresión y obligue a rendir cuentas a las fuerzas de ocupación por el desplazamiento y la matanza de civiles, la destrucción de instalaciones civiles y el castigo colectivo al que someten al pueblo palestino desde hace decenios.

El hecho de que el Consejo de Seguridad no haya aprobado una resolución sobre la situación humanitaria en Gaza demuestra una vez más que la comunidad internacional no ha sido capaz de posicionarse aplicando medidas de presión prácticas y vinculantes destinadas a que la Potencia ocupante respete el derecho internacional humanitario. Pedimos al Consejo de Seguridad que asuma sus responsabilidades de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y ponga fin a las actuales violaciones y prácticas israelíes; refrende un alto el fuego; y ponga fin a la brutal agresión contra la población de Gaza, impida su desplazamiento forzoso y garantice su acceso a la asistencia humanitaria y médica.

Deseamos recordar que los retrasos del Consejo para asumir esas responsabilidades provocan nuevas víctimas inocentes y más sufrimiento humanitario, así como amenazas a la seguridad y la estabilidad.

Túnez se mantiene firme en su posición a favor del derecho del pueblo palestino a establecer un Estado independiente en todo el territorio de Palestina, con Jerusalén como capital. Insistimos en que el motivo de todas las tragedias es la ocupación continuada. También subrayamos que la seguridad, la paz y la estabilidad en la región deben basarse en una paz justa y general, como se exige en las resoluciones de legitimidad internacional. Mientras tanto, los derechos del pueblo palestino no prescriben, ni caducan como consecuencia de las matanzas y desplazamientos causados por la Potencia ocupante, que está interrumpiendo los servicios más básicos, como el agua, los medicamentos y los alimentos y la electricidad, y atacando a mujeres y niños inocentes, viviendas, hospitales, y personal de socorro y primeros auxilios. Reiteramos que hace ya tiempo que debe hacerse justicia al pueblo palestino, acabando con la ocupación, restableciendo los derechos del pueblo palestino, que debe tener un Estado soberano e independiente, y poniendo fin a la injusticia humanitaria de la que han sido víctimas los palestinos durante generaciones.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Argelia.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes.

En los últimos meses y años, hemos alertado sistemáticamente contra el posible deterioro de la situación en el territorio palestino ocupado. El ciclo continuo de violencia es el resultado de la ausencia de una solución política a la cuestión palestina y de las terribles condiciones en las que generación tras generación de palestinos se ven obligados a vivir. Debemos poner fin a la tragedia que se está produciendo en Gaza.

Durante los últimos diez días, la población civil de la Franja de Gaza ha sido objeto de ataques aéreos, sin que les quede ninguna zona segura donde refugiarse. No es una guerra contra Hamás, sino una guerra contra civiles palestinos, incluidos niños, mujeres y ancianos. Más del 60 % de las bajas son niños y mujeres.

En primer lugar, Argelia condena firmemente el ataque deliberado contra civiles en la Franja de Gaza por parte de las fuerzas de ocupación, que ha causado miles de bajas. También condenamos enérgicamente el ataque aéreo contra el Hospital Anglicano Al-Ahli, que causó la muerte de casi 500 civiles. No puede haber justificación alguna para atacar hospitales, clínicas, personal médico o instalaciones de las Naciones Unidas. El derecho internacional protege esa infraestructura crítica. Debemos condenar enérgicamente cualquier violación de esas normas. Nadie está por encima de la ley. Los intentos de exonerar a la Potencia ocupante de la responsabilidad de tales actos son inaceptables.

En segundo lugar, es urgente atender adecuadamente las necesidades humanitarias de la población afectada. Debemos garantizar el acceso humanitario irrestricto a la Franja de Gaza. La Potencia ocupante debe levantar su asedio y colaborar con los organismos humanitarios de las Naciones Unidas. También debe anular su orden de evacuar la zona norte de Gaza.

En tercer lugar, cualquier intento de equiparar al pueblo palestino con la Potencia ocupante es inaceptable. Lo que estamos presenciando hoy es un asalto a la población palestina indefensa y un crimen de lesa humanidad.

Para concluir, quiero reiterar la solidaridad y el apoyo del pueblo argelino al pueblo palestino. El Consejo no debe permanecer en silencio ante el rápido deterioro de la situación humanitaria sobre el terreno. Lamentamos que el Consejo de Seguridad —una vez más y por séptimo año consecutivo— no haya asumido sus responsabilidades y no haya logrado aprobar una resolución sustantiva

sobre la cuestión palestina. Por lo tanto, haremos un llamamiento a la comunidad internacional para que actúe con rapidez para poner fin a estos actos atroces, que violan el derecho internacional y la dignidad humana. Además, permítaseme decir claramente que en Oriente Medio no podrá haber una paz duradera si no se resuelve justamente la cuestión palestina. Ha llegado el momento de aunar esfuerzos para establecer un Estado palestino soberano, con Al-Quds al-Sharif como capital.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): En primer lugar, me gustaría felicitar al Brasil por la Presidencia tan activa que está ejerciendo, y también doy las gracias a China, Rusia y los Emiratos Árabes Unidos por convocar esta sesión, así como al Coordinador Especial y al Secretario General Adjunto Martin Griffiths por sus exposiciones informativas.

Llevamos 11 días de ataques israelíes contra Gaza implacables y catastróficos. Toda Gaza está bajo asedio militar, y se han cortado la electricidad, el agua y todos los canales de ayuda humanitaria. Toda la población de Gaza —mujeres, niños y ancianos— está siendo castigada colectivamente por los ataques israelíes indiscriminados. El Pakistán condena enérgicamente los ataques aéreos y las incursiones militares israelíes en Gaza, la matanza de civiles y el desplazamiento a gran escala de un pueblo ya ocupado y maltratado.

Debe respetarse estrictamente el derecho de la guerra y el derecho internacional humanitario, especialmente las Convenciones de Ginebra. El Pakistán condena enérgica e inequívocamente el ataque cobarde y criminal perpetrado ayer por Israel contra el Hospital Al-Ahli, en el que murieron centenares de personas, en su mayoría niños, mujeres y hombres palestinos enfermos y heridos. Esa salvajada deliberada, el ataque a un hospital, que goza de protección explícita en virtud del derecho internacional, es claramente un crimen de guerra y un crimen de lesa humanidad. Sus responsables deben rendir cuentas mediante una investigación internacional completa y un proceso de rendición de cuentas, tanto en relación con ese incidente como con los demás crímenes que se han cometido en este conflicto.

El Pakistán está a favor de que se declare un alto el fuego inmediato. Lamentamos que el Consejo de Seguridad no haya podido hacer un llamamiento al alto el fuego, debido a la oposición y al apoyo insuficiente que ha recibido el proyecto de resolución (S/2023/772) propuesto por Rusia anteayer (véase S/PV.9439) y los proyectos de

enmienda rusos (S/2023/775 y S/2023/776) propuestos esta mañana para un alto el fuego. Aunque el proyecto de resolución brasileño era muy mejorable, nos sorprendió la incapacidad del Consejo para aprobarlo debido al veto de un miembro permanente. Sobre quienes han contribuido a prolongar los incesantes bombardeos contra ciudadanos de Gaza que están teniendo lugar en estos momentos pesa una gran responsabilidad.

En consonancia con las decisiones adoptadas el año pasado en relación con el uso del veto, esperamos que la Asamblea General aborde este conflicto. A pesar de la parálisis que sufre hoy el Consejo de Seguridad, esperamos que la Asamblea General, el Secretario General y los organismos de las Naciones Unidas sean capaces de detener el conflicto, facilitar la apertura de corredores humanitarios para permitir la entrega de alimentos, agua, medicinas, combustible y otros suministros esenciales a los palestinos de Gaza, y evitar el desplazamiento de la población palestina de Gaza. El Comité Ejecutivo de la Organización de Cooperación Islámica, en su reunión de Ministros de Asuntos Exteriores de hoy, ha propuesto, entre otras cosas, el envío de una fuerza de protección internacional para proteger vidas inocentes de los continuos ataques de las fuerzas de ocupación y los colonos colonialistas extremistas. Las Naciones Unidas deberían estudiar urgentemente esta propuesta.

No olvidemos que la causa fundamental de este último episodio de violencia es la ocupación prolongada e ilegal de Palestina y la usurpación de las tierras y propiedades de los palestinos, así como la opresión y las violaciones masivas de derechos humanos que las acompañan y que Israel comete impunemente. La ilegalidad de la ocupación israelí quedó reafirmada por la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia (véase A/ES-10/273). Cualquier intento de crear una falsa equivalencia entre Israel, el agresor, y los palestinos, las víctimas, es jurídica, moral y políticamente insostenible.

Recordemos también que la lucha de los pueblos bajo ocupación extranjera y foránea por la libre determinación y la liberación nacional es legítima en virtud del derecho internacional, y dichos pueblos tienen derecho a utilizar todos los medios posibles en esa lucha para alcanzar la libertad. Lo ilegal es la represión de esa lucha por la libertad. En virtud de la Carta de las Naciones Unidas, los Estados tienen el derecho legítimo de defenderse frente a ataques contra su soberanía e integridad territorial. Sin embargo, un Estado que ocupa por la fuerza un territorio extranjero no puede invocar el derecho de legítima defensa contra aquellos cuyo territorio ha ocupado ilegalmente.

La solución definitiva al prolongado conflicto que tantas vidas se ha cobrado y que sigue poniendo en peligro la estabilidad de toda la región pasa por la creación de un Estado de Palestina seguro, viable, contiguo y soberano sobre la base de las fronteras anteriores a junio de 1967, con Al-Quds al-Sharif como capital.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Sudáfrica.

Sra. Joyini (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente, le agradezco que haya permitido a Sudáfrica y a otros países que no son miembros del Consejo de Seguridad contribuir al debate sobre este acontecimiento tan alarmante y abominable en un conflicto ya de por sí trágico que empeora día a día. Damos las gracias a los exponentes por la información que nos han presentado.

Sudáfrica condena en los términos más enérgicos posibles la matanza de civiles en Palestina e Israel. Los ataques contra civiles en conflictos armados constituyen una violación del derecho internacional humanitario y de los Convenios de Ginebra. Del mismo modo que el ataque que perpetró Hamás contra civiles en Israel fue abominable, no hay palabras que puedan expresar la total condena de Sudáfrica al bombardeo israelí del Hospital Baptista Árabe Al-Ahli del 17 de octubre, en el que murieron más de 500 personas y más de 1.000 resultaron heridas. El ataque contra un hospital, considerado refugio seguro según el derecho internacional humanitario, es un crimen de guerra. Del mismo modo, la matanza de la población de Gaza perpetrada por Israel en 12 días de bombardeos aéreos de hospitales, escuelas, edificios de viviendas e infraestructuras esenciales es también un crimen de guerra. El bombardeo constante de objetivos civiles y la denegación de agua, alimentos, combustible y electricidad a la población civil de Gaza están prohibidos por el derecho internacional humanitario y los Convenios de Ginebra.

El bombardeo del Hospital Baptista Árabe Al-Ahli de Gaza es la violación más flagrante del derecho internacional humanitario. Los médicos operan sin anestesia y no disponen de equipos ni suministros médicos para tratar a las víctimas. El sufrimiento de los niños y sus padres es indescriptible e indecible en estos tiempos, y esos actos deben tener sus consecuencias. De lo contrario, las estructuras internacionales establecidas para mantener la paz y la seguridad internacionales habrán fracasado estrepitosamente. El Hospital Al-Ahli, que fue bombardeado el martes por la noche, es uno de los 22 hospitales del norte de Gaza a cuyos pacientes y personal había ordenado evacuar el ejército israelí

en un plazo de 24 horas o asumir las consecuencias. Centenares de civiles estaban refugiados en el hospital cuando fue bombardeado, pues se suponía que era un lugar seguro en el que refugiarse. Israel está cometiendo crímenes de guerra que violan el derecho internacional humanitario y las Convenciones de Ginebra, y debe responder por sus actos ante la Corte Penal Internacional y la comunidad internacional en su conjunto.

Sudáfrica hace un llamamiento a la comunidad internacional para que abandone su indiferencia ante las graves violaciones cometidas contra el pueblo palestino en Gaza y para que el Consejo de Seguridad adopte medidas que obliguen a detener el genocidio en curso. Lamentamos que, una vez más, el Consejo haya sido incapaz de aprobar una resolución básica sobre la situación humanitaria en Palestina. Sudáfrica pide un alto el fuego inmediato y la apertura de un corredor humanitario que permita la entrada de medicinas, alimentos y suministros. Asimismo, pide a Israel que detenga su campaña genocida contra los palestinos. Por último, pedimos al fiscal de la Corte Penal Internacional, Karim Ahmad Khan, que manifieste inmediatamente su intención de investigar el atentado de Al-Ahli, otros crímenes de guerra y el delito de genocidio en este conflicto, y que incluya en su investigación la responsabilidad de quienes colaboran en la comisión de estos crímenes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. Dandy (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Para empezar, quisiera dar las gracias a las delegaciones de la Federación de Rusia, los Emiratos Árabes Unidos y China por haber solicitado que se convocara esta sesión de emergencia.

Mi delegación se adhiere a las declaraciones formuladas por el Representante Permanente de Jordania, en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Ayer fuimos testigos de uno de los crímenes de lesa humanidad más atroces y sangrientos de la era moderna, cometido en el marco de la agresión en curso de Israel contra el pueblo palestino. La República Árabe Siria condena en los términos más enérgicos la atroz masacre perpetrada por las fuerzas criminales sionistas contra cientos de inocentes en el Hospital Al-Ahli de la Franja de Gaza. Es un acto brutal que demuestra el nivel de odio de las autoridades israelíes, cuyos crímenes han alcanzado el mayor grado de agresión. Nos recuerda los crímenes que dieron lugar a la fundación de Israel y es un crudo reflejo del comportamiento constante que han tenido las bandas que establecieron esa entidad criminal.

Esta trágica masacre no se habría producido si algunos países occidentales no hubieran impedido anteayer la aprobación del proyecto de resolución humanitaria S/2023/772 presentado por la Federación de Rusia, con el que se habría ofrecido protección frente a los continuos crímenes de Israel. Ha quedado claro que el continuo silencio de la comunidad internacional, y su falta de reacción ante los actos criminales de la entidad israelí, ha envalentonado a Israel a seguir con ese comportamiento que viola el derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Ha proseguido su política de limpieza étnica contra los palestinos, expulsándolos de sus tierras y sustituyendo a los residentes originales de la tierra de Palestina por colonos. Sus intenciones de desplazar por la fuerza a la población de Gaza son claramente un intento de repetir la tragedia de la Nakba de 1948.

La entidad israelí está destruyendo activamente las infraestructuras y prosiguiendo su asedio inhumano cortando el suministro de agua, alimentos, medicinas y electricidad, impidiendo la entrega de ayuda humanitaria, utilizando armas prohibidas internacionalmente y empleando una política de tierra quemada contra el pueblo palestino, incluidos mujeres y niños. Su brutalidad ha llegado a tal punto que amenaza con borrar Gaza del mapa y ha atacado un hospital donde personas vulnerables se habían visto obligadas a refugiarse debido a las amenazas de muerte israelíes. Creían que el hospital estaba protegido por el derecho internacional humanitario. ¿Hasta qué punto ha llegado el desprecio de Israel por la humanidad? Su ideología extremista y su estrategia de terror lo han convertido en el reverso de la organización terrorista Dáesh.

Lo que está ocurriendo en los territorios palestinos ocupados no comenzó el 7 de octubre, sino que comenzó hace muchas décadas a raíz de la continua negación por parte de Israel del derecho del pueblo palestino a establecer un Estado independiente con Jerusalén como capital, y la consiguiente continuación de su ocupación e intensificación de las prácticas agresivas que inició en 1948. En ese contexto, la República Árabe Siria subraya que la región nunca gozará de estabilidad mientras la entidad israelí y los países occidentales que la apoyan sigan negando e intentando ocultar esa verdad histórica y humanitaria. Reafirmamos nuestro apoyo a la búsqueda de una solución para la cuestión palestina, que es la causa árabe central. No escatimaremos esfuerzos para apoyar a nuestro hermano el pueblo palestino en su legítima lucha por recuperar los derechos que le robaron hace más de siete décadas, en particular su derecho legítimo e inalienable a defenderse y liberar su tierra.

Todos tenemos el deber de apoyar al pueblo palestino en su resistencia.

Mientras tanto, las fuerzas de ocupación israelíes han seguido atacando la soberanía, la unidad y la integridad territorial de la República Árabe Siria. Lanzaron tres ataques en 48 horas contra los aeropuertos internacionales civiles de Damasco y Alepo, el último de los cuales, el sábado 14 de octubre. Los atentados causaron daños materiales en ambos aeropuertos y los dejaron fuera de servicio, y responden nada menos que a los frenéticos intentos de las autoridades terroristas israelíes de desencadenar una guerra en toda la región. Y la República Árabe Siria tampoco permanecerá en silencio ante las violaciones de las fuerzas de ocupación israelíes y sus ataques contra tierras sirias y contra nuestro pueblo en el Golán sirio ocupado. Queremos advertir una vez más a Israel de las consecuencias de seguir cometiendo tales violaciones, y queremos condenar el continuo apoyo a tales prácticas o el silencio mostrado ante ellas por parte de algunos países que afirman defender el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Los hace cómplices de los autores de esos crímenes y muestra claramente el grado de su doble moral.

Para terminar, la República Árabe Siria responsabiliza a los países occidentales que apoyan a Israel, especialmente a los Estados Unidos, de las masacres de la ocupación israelí. Ya no está lejos el día en que deban rendir cuentas por esos delitos. Al apoyar a Israel, dichos países se asocian con él en todas las maldanzas sistemáticas que comete contra el pueblo palestino. Mi país también rechaza la posición de esos países, que manipulan los valores humanos confundiendo al agresor con la víctima y condenando a la víctima en lugar de al agresor. ¿Cómo podemos equiparar al ocupante israelí con el pueblo palestino, que vive bajo la ocupación? Ahora es más importante que nunca que el Consejo de Seguridad cumpla sus obligaciones en virtud de la Carta de las Naciones Unidas para poner fin a estos brutales ataques contra nuestro hermano el pueblo palestino, exigiendo un alto el fuego inmediato y trabajando para llevar ayuda humanitaria a Gaza e impedir el desplazamiento forzoso de su población.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Iraq.

Sr. Al-Fatlawi (Iraq) (*habla en árabe*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por sus esfuerzos para convocar la sesión de hoy.

Elogiamos los esfuerzos y las posturas que buscan poner fin a las graves violaciones que están cometiendo las fuerzas de ocupación israelíes. Agradecemos al

Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia y al Coordinador Especial para el Proceso de Paz de Oriente Medio por sus exposiciones informativas.

Hacemos nuestra la declaración formulada por el representante del Reino Hachemita de Jordania en nombre del Grupo de los Estados Árabes.

Durante décadas, el Consejo de Seguridad ha celebrado decenas de sesiones en este Salón para debatir la situación en los territorios palestinos ocupados y los reiterados crímenes cometidos contra el pueblo palestino. Sin embargo, todas esas sesiones no han dado lugar a la adopción de medidas vinculantes en relación con esos crímenes, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, o bien se ha hecho caso omiso de ellas, a pesar de las resoluciones del Consejo. Eso anima a Israel a seguir cometiendo esos crímenes, impertérrito, con pretextos infundados, en contravención del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas.

El Gobierno de la República del Iraq condena en los términos más enérgicos el crimen atroz perpetrado por las fuerzas de ocupación israelíes, que bombardearon el Hospital Al-Ahli y se cobraron la vida de cientos de mártires, además de herir a ciudadanos palestinos inocentes. Esa atrocidad fue la continuación de los crímenes y las violaciones cometidos por las fuerzas de ocupación israelíes durante siete decenios. El Iraq hace un llamamiento a la comunidad internacional, y al Consejo de Seguridad en particular, para que asuman su responsabilidad jurídica y moral en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, para lo cual deben poner fin a las violaciones, las masacres y el genocidio, pues esas prácticas constituyen violaciones graves del derecho internacional, del derecho internacional humanitario, de la Carta de las Naciones Unidas y de todos los instrumentos y normas humanitarios internacionales relacionados con la protección de los civiles. También exigimos que los autores rindan cuentas.

Asimismo, el Iraq pide al Consejo de Seguridad que abandone la selectividad y adopte medidas urgentes para levantar el bloqueo, poner fin a los desplazamientos forzados y abrir los pasos fronterizos, con miras a garantizar el acceso a la ayuda humanitaria y a los productos de primera necesidad, tales como combustible, medicamentos, agua y alimentos. Expresamos nuestras sentidas condolencias a las familias de las víctimas inocentes. La República del Iraq está trabajando en coordinación con los países implicados para enviar asistencia humanitaria y médica a la Franja de Gaza.

Para concluir, el Iraq reitera su firme postura de apoyo a la cuestión palestina para que ese pueblo pueda ejercer sus derechos legítimos inalienables, en consonancia con las resoluciones de legitimidad internacional y su derecho a la libre determinación, mediante el establecimiento de un Estado independiente, con Jerusalén como capital.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme agradecer al Brasil todos sus esfuerzos para que el Consejo de Seguridad pueda ocuparse de la grave situación humanitaria que se está dando en Oriente Medio.

Estamos espantados y consternados por la destrucción y el número de muertos que ha dejado el ataque al Hospital Al-Ahli de Gaza. Ese último suceso ilustra lo dramático de la situación. Hemos acompañado en el sentimiento a todas las víctimas desde que comenzó la crisis. También deploramos la pérdida de miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, y tenemos presente en nuestros pensamientos a todo el personal humanitario que trabaja sin descanso para apoyar a la población de Gaza en estos momentos.

Permítaseme recordar los principios básicos del derecho internacional humanitario: la protección de todos los civiles debe garantizarse en todo lugar y en todo momento. Los ataques contra las infraestructuras civiles son ilegales.

La Unión Europea ha sido clara. Condenamos a Hamas y sus ataques terroristas brutales e indiscriminados contra Israel. Exigimos la liberación inmediata de todos los rehenes sin condiciones previas. El terrorismo no

puede justificarse. Apoyamos el derecho de Israel a defenderse acorde con el derecho humanitario y el derecho internacional ante esos ataques violentos e indiscriminados.

La población de Gaza ahora se enfrenta a una situación humanitaria desastrosa. Es de vital importancia prestar asistencia humanitaria urgente a todos los civiles que necesitan agua, electricidad, alimentos y medicamentos con desesperación.

La Unión Europea se está poniendo manos a la obra. Hemos aumentado nuestra asistencia de emergencia al pueblo palestino. Hemos triplicado nuestra ayuda humanitaria hasta alcanzar los 75 millones de euros para apoyar a la población civil de Gaza que está pasando necesidades. Hemos puesto en marcha una operación de puente aéreo humanitario de la Unión Europea, con varios vuelos a Egipto, para hacer llegar suministros vitales, incluidos artículos de cobijo, medicamentos y kits de higiene, a las organizaciones humanitarias que se encuentran sobre el terreno en Gaza. Además, la Unión Europea dispone de artículos de emergencia adicionales de sus existencias de material de socorro, que están listos para ser entregados a nuestros asociados humanitarios tan pronto como los soliciten. Debe permitirse el acceso sin trabas a toda Gaza para suministrar asistencia humanitaria.

La Unión Europea sigue respaldando la consecución de una paz duradera y sostenible, basada en la solución biestatal, mediante esfuerzos renovados en el proceso de paz de Oriente Medio. Subrayamos la necesidad de colaborar ampliamente con las autoridades palestinas legítimas, así como con los asociados regionales e internacionales que podrían desempeñar un papel positivo en la prevención de una nueva escalada.

Se levanta la sesión a las 14.35 horas.